

REFLEXIONES METODOLÓGICAS SITUADAS EN TORNO DE LOS PROCESOS DE INVESTIGACIÓN

IV Jornadas Internas del CIMeCS



**REFLEXIONES METODOLÓGICAS
SITUADAS EN TORNO DE
LOS PROCESOS DE INVESTIGACIÓN**

IV Jornadas Internas del CIMECS,
30 de abril de 2015

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

2015

Diseño: D.C.V Celeste Marzetti

Diseño de colección y tapa: D.G.P. Daniela Nuesch

Asesoramiento imagen institucional: Área de Diseño en Comunicación Visual

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

©2015 Universidad Nacional de La Plata

ISBN: 978-950-34-1239-8

Colección Trabajos, Comunicaciones y Conferencias 22

Cita sugerida: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-UNLP-CONICET). Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales (2015). Jornadas Internas del CIMECS (4 : 2015 : La Plata). Reflexiones metodológicas situadas en torno de los procesos de investigación. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Trabajos, comunicaciones y conferencias; 22) Disponible en:

<http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/52>



Licencia Creative Commons 2.5 a menos que se indique lo contrario

Resumen

Las IV Jornadas Internas del CIMECS "Reflexiones metodológicas situadas en torno a los procesos de investigación", se realizaron el 30 de abril de 2015 en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Pensadas con el propósito de presentar los avances de las líneas de investigación de los proyectos radicados en el Centro de Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales y con la intención de continuar con las experiencias de intercambio y discusión desarrolladas en ediciones anteriores.

En esta oportunidad proponemos orientar la reflexión y el debate en torno a las decisiones metodológicas tomadas durante el proceso de investigación en el marco de los respectivos proyectos y tesis, poniendo el énfasis en la problematización de las estrategias elegidas, los aportes, las dificultades, etc. Los trabajos presentados se ordenarán en torno a dos ejes, los que han sido sugeridos de manera orientativa:

I. Reflexiones sobre la estrategia metodológica: justificación de la selección de la estrategia metodológica en relación al objeto de investigación, pertinencia y aportes de la misma, límites y potencialidades.

II. La estrategia metodológica en relación con el campo: momentos, tensiones, reformulaciones vinculadas al trabajo de campo.

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretaria de Asuntos Académicos

Prof. Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Susana Ortale

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

Directora:

Dra. Amalia Cristina Eguía.

Sub-director:

Prof. Luis Adriani.

Consejo Directivo:

Dra. Susana Ortale,
Dr. Juan Ignacio Piovani y
Mg. Licia Pagnamento.

Secretaria:

Lic. Corina Aimetta

ÍNDICE

PRIMERA PARTE: Reflexiones sobre la estrategia metodológica

I. La etnografía: un recorrido necesario a la hora de su elección como estrategia. <i>María Laura Crego</i>	9
II. Estudio de caso: aproximaciones a sus heterogeneidades y usos. <i>Pilar Pi Puig</i>	17
III. De la entrevista guiada a la entrevista biográfico-narrativa: reflexiones en torno a un trabajo de campo colectivo. <i>Leticia Muñoz Terra, Eugenia Roberti, María Eugenia Ambort, María Paz Bidauri, Florencia Riva y Sabrina Viña</i>	27
VI. Claves metodológicas para un estudio en sociología de la religión. <i>María Pilar García Bossio</i>	36
V. Reflexiones en torno a la aproximación biográfica y la etnografía virtual como estrategias para estudiar la apropiación de las tecnologías digitales e internet por parte de jóvenes. <i>Magdalena Lemus</i>	42
VI. Reflexión metodológica sobre las técnicas empleadas en mi aproximación sociológica para estudiar el aborto. <i>Hernán Caneva</i>	50
VII. Desafíos metodológicos de investigar la intervención médica en el parto. <i>Belén Castrillo</i>	56
VIII. Niños, adolescentes y jóvenes que trabajan y/o viven en la calle: reflexiones sobre una aproximación multimétodo. <i>María Eugenia Rausky, Javier Alberto Santos, María Laura Peiró y María Laura Crego</i>	62

SEGUNDA PARTE: La estrategia metodológica en relación con el campo

IX. Algunas notas de campo para pensar la reflexividad metodológica en ciencias sociales. Sobre caboverdeanos, académicos y límites morales. <i>Nicolás Herrera</i>	72
X. Etnografía y reflexividad. Una experiencia de investigación en un asentamiento qom en La Plata. <i>Soledad Balerdi</i>	82
XI. Reflexiones metodológicas sobre la aplicación de técnicas cuantitativas en el proceso de investigación etnográfico en el caso del estudio de la implementación del Programa Conectar Igualdad en el Gran La Plata. <i>Nicolás Welschinger</i>	90

XII. [Algunas reflexiones en torno al estudio de las controversias y su abordaje.](#)

Andrés Stefoni 101

PRIMERA PARTE

Reflexiones sobre la estrategia metodológica

I

La etnografía: un recorrido necesario a la hora de su elección como estrategia

María Laura Crego

Presentación

El presente trabajo se desprende del proyecto de investigación en curso en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales, que tiene el propósito de aportar a la comprensión de los vínculos entre educación y desigualdad, a partir del análisis de la construcción de la experiencia escolar de los jóvenes en contextos de pobreza.

Las reflexiones metodológicas surgidas al calor del trabajo precedente¹ en el que se había optado por una perspectiva cualitativa, así como el acercamiento a nuevos núcleos temáticos, han llevado a reformular decisiones que pretendemos compartir en este escrito. Es así que en las páginas siguientes haremos un recorrido por las consideraciones que supuso la opción por el enfoque etnográfico.

A estos fines, en un principio se presentan los lineamientos que hacen a la definición y caracterización de la etnografía para luego explicitar las virtudes que hacen a la pertinencia de esta perspectiva en la línea de investigación en cuestión.

El enfoque etnográfico

Guber (2011) define a la etnografía como aquel enfoque que busca com-

¹ Hacemos referencia a la tesina de grado titulada “*Juventud y escuela : Un estudio de caso acerca de cómo los y las jóvenes construyen su experiencia escolar en contextos de pobreza*” disponible en la Memoria Académica de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte859> elaborada con el fin de alcanzar el título de la licenciatura en sociología.

prender el fenómeno social desde la perspectiva de los actores, apuntando no sólo a conocer la racionalidad de otros, sino también incluir las necesidades, objetivos y decisiones de todos los actores que intervienen significativamente en una determinada situación. Esto vuelve a la etnografía una perspectiva pertinente para la búsqueda de representaciones y significados (Guber, 2004) en tantos e orienta por la significación (Velasco y Díaz, 1997; Guber, 2011; Rockwell, 2011; Balbi, 2012). En palabras de Malinowski “*la meta es (...) captar su posición ante la vida, comprender su visión de su mundo*” (1993 en Velasco y Díaz;1997, pp.22).

Ahora bien, más allá del consenso acerca de los objetivos, la etnografía y sus sentidos ha sido objeto de disputas que acabaron cargando el término de polisemia, de modo que no es posible hallar una definición única y acabada. Nos interesa aquí distinguir las tres acepciones que distintos autores (Guber, 2011; Velasco y Díaz, 1997; Vera Lugo y Jefferson, 2007) definen como los más problemáticos, a saber: la asimilación de la etnografía con una técnica, particularmente con la observación participante; la definición de la etnografía como un método; y la homologación entre etnografía y trabajo de campo.

1. Confusiones. Qué no es la etnografía

a) La etnografía no es técnica:

Vera Lugo y Jefferson (2007) encuentran que se ha asumido que *ir a mirar algo en alguna parte y tomar nota* es hacer etnografía. Ahora bien, por un lado, la etnografía supone mucho más que una técnica -de hecho habilita en su interior el uso de varias de ellas, incluida la observación participante (Guber, 2011; Álvarez, 2011; Velasco y Díaz, 1997)-. Por otro lado, la puesta en marcha de la observación participante no garantiza por si sola la obtención de datos etnográficos sobre la realidad social.

Aún así, trabajos como el de Boivin, Rosato y Arrivas (2004) que entienden a la observación participante como sinónimo de la etnografía y la describen en esos términos, tienen el mérito de iluminar los puntos de encuentro entre esta técnica en particular y la etnografía, como por ejemplo la búsqueda de un texto interpretativo microscópico que fija lo dicho y lo inscribe conllevando esto una cuota de construcción del investigador. La descripción pormenorizada que los autores hacen de la observación participante en esos términos muestra que es una técnica central en el trabajo de campo

que busca captar los sentidos de los actores. De cualquier manera, detectadas estas cuestiones, es preciso insistir con que la observación participante no se corresponde directamente con una etnografía, es decir, el empleo de dicha técnica no necesariamente supone una etnografía como producto.

b) La etnografía no es un método:

Rockwell (1985; 2011), por su parte, considera que la confusión respecto de la etnografía nace al asociarla y confundirla con un método. Esto consecuencia del traslado de la etnografía desde la antropología a otras ciencias sociales donde se buscó compararla y ajustarla a métodos cualitativos. La autora considera que reducir la etnografía a un método o técnica es, justamente, olvidar los términos en que originalmente se la definió, esto es, como enfoque o perspectiva, en tanto la etnografía supone, ante todo, una construcción teórico-metodológica del objeto de estudio, lo que determina pero excede al método (Rockwell y Achili, 1987, en Pallma y Sinisi, 2004)

c) La etnografía no es sinónimo de trabajo de campo:

La bibliografía coincide en una tercera confusión derivada de la asimilación de la etnografía con el trabajo de campo. Vera Lugo y Jefferson (2007) señalan que la confusión deviene del hecho de que *“el campo es donde tiene escena la práctica de observación. Es allí donde se condensa la experiencia y donde se actualiza y reactualiza constantemente el problema de investigación”* (Vera Lugo y Jefferson; 2007, p251). En este sentido aparece como situación metodológica que combina el uso de un conjunto de técnicas diferentes provenientes de abordajes tanto cuali como cuantitativos.

El trabajo de campo es parte fundamental en tanto condición de la experiencia, sin la cual no hay etnografía. Sin embargo, la etnografía no acaba allí sino que supone el trabajo analítico interpretativo donde se da la integración dinámica de perspectivas nativas y del investigador (Balbi, 2012) y se logra por resultado un texto descriptivo. El trabajo etnográfico entonces, supone el trabajo de campo pero también el trabajo de escritorio, la construcción teórica y analítica sobre lo que se ha experimentado en el campo (Vera Lugo y Jefferson, 2007).

2. Confluencias. Qué es la etnografía.

Puede observarse que las tres acepciones antes descriptas son parte de la etnografía pero ninguna de ellas la agotan por sí solas. Cabe preguntarse entonces ¿qué es la etnografía? En la bibliografía consultada encontramos

dos grandes confluencias que nos dan la respuesta.

Por un lado, la etnografía es el texto en tanto producto escrito final de un trabajo etnográfico. El resultado de un trabajo de investigación de este tipo se reflejará necesariamente en un texto descriptivo en detalle, con esfuerzos analíticos en pos de la comprensión ya que siguiendo a Rockwell (1986) entendemos que toda descripción presupone el trabajo teórico, analítico donde entra en juego la voz de los nativos para lograr profundidad en la comprensión de las realidades sociales. Este texto al que podría hacerse referencia como “una” etnografía -para diferenciarla de “la” etnografía- tiene las características que distintos autores (Balbi, 2012; Guber, 2011; Velasco y Díaz, 1997) asocian al legado interpretativista de la descripción densa de Geertz, al tiempo que resaltan la importancia de las construcciones teóricas y los vínculos entre el conocimiento de lo particular con prácticas y fenómenos más generales.

Por otro lado, encontramos coincidencia en la etnografía entendida como aquello que supera e incluye todo el resto de las acepciones antes mencionadas: la etnografía como enfoque (Guber, 2011), *perspectiva cognitiva*, o *proceso metodológico global* (Velasco y Díaz, 1997). Esto significa principalmente que es una *concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de los miembros (entendidos como actores, agentes o sujetos sociales)* (Guber; 2011, p.16) cuya marca distintiva es la descripción-interpretación que supone la articulación entre la elaboración teórica del investigador y su contacto prolongado con los nativos, tal como venimos sosteniendo.

Entendemos que definir la etnografía como una perspectiva cognitiva supone las anteriores acepciones ya que la misma condicionará la construcción del problema de investigación y, con ello, el trabajo de campo y técnicas elegidas así como el tipo de producción final.

En suma, optar por la etnografía en estos términos conlleva una serie de supuestos a tener en cuenta en tanto guías para su desarrollo:

- El investigador tiene un lugar central en la etnografía como instrumento de recolección y construcción de datos. Es su experiencia en el campo la que permite la construcción de conocimiento etnográfico, de ahí que sean indisociables y, por lo tanto, indelegables, las distintas instancias del proceso de recolección. En este sentido Vera Lugo y Jefferson (2007) sostie-

ne que, en definitiva, la etnografía es una *posición del investigador* que hace al modo en que se lee e interpreta la realidad y que está en íntima relación con la experiencia del estar en el campo. La posición del investigador se traduce en el modo en el que el *estar ahí* (Guber, 2004; 2011), en que esa experiencia vivida es representada y condensada en una forma textual y significativa, una escritura que produce descripciones sobre la vida de quien escribe y la de aquellos sobre quienes se escribe; supone un asunto de montaje, de representaciones, una integración dinámica de perspectivas (Balbi, 2012).

- En línea con lo anterior, la integración de perspectivas se refleja en un trabajo de descripción-interpretación, es decir, la etnografía no se limita a la descripción sino que supone una construcción teórica que ya está presente incluso en la mirada performativa del investigador.

- Aun consciente del recorte derivado de la imposibilidad de ubicuidad del investigador y de la performatividad de su mirada, la etnografía persigue la *utopía de la totalidad* (Velasco y Díaz, 1997). El holismo resulta una utopía guía del trabajo etnográfico en pos de captar la complejidad de los fenómenos sociales en su totalidad para estar atentos y abiertos a lo que el campo pueda presentar. Esto supone un trabajo de campo de larga duración donde el investigador debe estar abierto y flexible a todo aquello que pueda surgir en el ámbito local por parte de cualquier de sus actores.

- Un principio de procedimiento que debe atravesar todo el trabajo de campo es el ejercicio permanente de reflexividad (Guber, 2004; 2011; Bourdieu, [1975] 2008) que exige al investigador *poner en entredicho su etnocentrismo* (Barrio Maestre, 1995 en Álvarez, 2011). Para los investigadores en educación supone desprenderse de todo aquello que resulta familiar por haber asistido a la escuela como estudiantes y, en muchos casos como el que nos convoca, como docentes. El enfoque etnográfico justamente en este sentido parte de la construcción del objeto por el investigador desde una premeditada ignorancia en busca de comprender un mundo que le es desconocido (Guber, 2011).

- El resultado de un trabajo de investigación etnográfica se reflejará necesariamente en un texto etnográfico, en detalle, con esfuerzos analíticos en pos de la comprensión. Serra (2004 en Brailovsky, s/f) señala que nos referimos a “la” etnografía para dar cuenta de una serie de principios que

constituyen rasgos metodológicos y analíticos y a “una” etnografía para identificar un estudio específico que se ha realizado bajo los lineamientos de ese enfoque, aunque los distintos grados de apelación a “la” etnografía, entonces, no necesariamente convierten a un estudio en “una” etnografía.

Hecho este recorrido entendemos que la etnografía no se define por ser un conjunto de técnicas sino “por las claves epistemológicas que fundamentan el procedimiento por el que los etnógrafos tratan la información en un proceso general de investigación. Cómo se establece relación con el objeto, cómo son recogidos, procesados e interpretados los datos” (Velasco y Díaz; 1997, p 126). En palabras de Rockwell (2011) o Achilli (1987), la etnografía es una construcción teóricometodológica del objeto de estudio.

3. Conclusiones. La etnografía, un enfoque pertinente

Al calor de esta definición es que optaremos por la realización de una etnografía escolar más allá de la escuela. Esto se desprende de la riqueza que reviste este enfoque para comprender las dinámicas escolares. Con Rockwell (1986) destacamos el potencial de la etnografía para comprender la escuela, en tanto complejiza la lectura de la experiencia escolar y las escuelas para pensar su transformación. En este sentido es que la autora sostiene que *“la transformación más importante que logra la etnografía (...) debe modificar la manera de mirar los procesos educativos y sociales”* (en Álvarez 2011, p 277). A estos fines, el enfoque etnográfico permite comprender la realidad cotidiana en profundidad para captar los vínculos y redes de sentido subyacentes, echando luz sobre los procesos de naturalización, la agencia de los actores individuales y grupales, las relaciones así como las condiciones institucionales, legales y estructurales que operan. La potencialidad de la etnografía radica en la riqueza de su mirada para captar en profundidad las dinámicas de la experiencia escolar en este marco de complejidad (Rockwell, 2009; 2011; Álvarez, 2011). El estar ahí permite captar sentidos, saberes y dinámicas que no son necesariamente nombradas y verbalizadas por los actores sino que sólo son susceptibles de ser recuperadas al calor de la observación y la interpretación contextualizada, un ejemplo claro de esto son los significados que pueden reflejarse en el uso de los espacios escolares y barriales, así como en las relaciones cotidianas espontáneas sin mediación del investigador. A

su vez, como venimos sosteniendo, el trabajo etnográfico permite captar los procesos en juego en la construcción de la experiencia escolar que se ubican en línea con la utopía de totalidad, la etnografía con foco en la experiencia permitirá tender puentes entre procesos macro, asociados a las posiciones estructurales de los sujetos, a las condiciones del sistema educativo y las políticas sociales y educativas así como procesos de desigualdad con las prácticas y sentidos con se dan en el micro nivel de la cotidianeidad donde los jóvenes tejen su experiencia.

Bibliografía

- Álvarez, C (2011). El interés de la etnografía escolar en la investigación educativa. En *Estudios pedagógicos* XXXVII (2), pp267-279. Universidad de Cantabria. España.
- Balbi, F (2012). La integración dinámica de las perspectivas nativas en la investigación etnográfica. En *Revista Intersecciones en antropología* 13 (2), Olavarría. Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-373X2012000200013
- Boivin, M; Rosato, A & Arribas V. (2007 [1989]). La observación participante. En Boivin, M; Rosato, A y Arribas V. *Constructores de Otriedad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.
- Rockwell, E. (1986). La relevancia de la etnografía para la transformación de la escuela. En *Memorias del Tercer Seminario Nacional de Investigaciones en Educación*. Bogotá: Centro de Investigación de la Universidad Pedagógica e Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, Serie Memorias de Encuentros Científicos Colombianos.
- Rockwell, E. (2011). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- Sinisi, L & Pallma, S (2004). Tras las huellas de la etnografía educativa. Aportes para una reflexión teórico-metodológica. En *Cuadernos de Antropología Social* (19), pp. 121-138. UBA. Buenos Aires.
- Velasco, H & Díaz de Rada, A. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*. Madrid: Editorial Trotta.
- Vera Lugo, J & Jefferson Jaramillo, M. (2007). Teoría social, métodos cualitativos y etnografía: el problema de la representación y reflexividad en las ciencias sociales. En *Universitas Humanística* (64), pp. 237-255. Bogotá, Colombia.

II

Estudio de caso: aproximaciones a sus heterogeneidades y usos

Pilar Pi Puig

I

El objetivo general de mi proyecto de tesis doctoral es indagar las posibilidades de una Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos en contextos de pobreza urbana, a partir de estudiar el manejo de la basura y las percepciones en torno a ella y a la actividad del trabajo con la basura, que tienen los habitantes de un barrio pobre de la periferia de La Plata. La estrategia metodológica planteada es un estudio de caso, siendo el caso seleccionado el barrio El Mercadito.

En la búsqueda por definir algunos rasgos generales sobre el estudio de caso, surgen rápidamente diversidad de definiciones y clasificaciones de diferentes autores, algunos con filiaciones disciplinarias distintas y criterios en algunos casos divergentes. Si bien es usual encontrar falta de univocidad en la caracterización de las estrategias y técnicas metodológicas, la del estudio de caso parece estar cargada de una pluralidad particular. Como algunos autores señalan, existen “crecientes ambigüedades acerca de qué debería entenderse por Estudios de Caso” (Piovani, Rausky y Santos, 2010); malentendidos y confusiones generados por su polisemia (Flyvbjerg, 2004); y desacuerdos y contradicciones en torno a su denominación, su base teórica y su relación con la metodología cuantitativa (Bonache, 1999).

Si bien algunos trabajos han abordado el origen del EC², la multiplicidad

² Ver por ejemplo Piovani, Rausky y Santos (2010) y Santos (2012). Los autores plantean una hipótesis sobre el origen de las ambigüedades en torno al EC, a partir de la reconstrucción

de concepciones en torno a sus usos y alcances es actualmente un hecho. Por esta razón es que propongo revisar las definiciones y clasificación los estudios de caso, intentando aproximarme a una síntesis que provea una definición útil para abordar mi problema de investigación.

II

El trabajo consistió en un relevamiento de los manuales de metodología de la biblioteca del CIMECS, complementado con el análisis de autores considerados referentes para los estudios de caso: Stake, Yin y Flyvbjerg.

Para ello, se procedió en primera instancia a una revisión de los manuales de Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales (excluyendo aquellos que versan sobre análisis de datos cuantitativos y cualitativos³) que dispone la biblioteca del CIMECS⁴, para indagar:

- si se incluía al estudio de caso como tema,
- de qué manera se incluía (qué orden en el índice; si dentro de las estrategias metodológicas, las técnicas de recolección, las técnicas de muestreo; etc),
- cuáles eran las definiciones y/o clasificaciones propuestas.

A partir de una búsqueda en los índices por capítulos e índices temáticos, se encontró que en los siguientes manuales no figuran los estudios de caso como tema⁵:

» Cohen N. y Piovani. J. comps. (2008), *La Metodología de la investigación en debate*, Eudeba-Edulp, Bs As- La Plata.

histórica de los desarrollos metodológicos de la Escuela de Chicago. Analizando el texto *Field Studies in Sociology: A student Manual* elaborado por Vivien Palmer y publicado en 1928, encuentran que el EC formaba parte del menú de métodos de la investigación empírica en sociología. La posición de la Escuela de Chicago sobre los EC queda manifiesta en este manual: era tanto la elección de un caso (sentido amplio) como una opción metodológica (sentido restringido), y diferenciaban las dos acepciones del término como Case Study y Case-study method.

³ Esta decisión se basa en la idea de que la definición y clasificación de estudios de caso se vinculan a las primeras etapas de un diseño de investigación: definición de un problema, elección de estrategia metodológica, selección de unidades de análisis, etc.

⁴ El análisis bibliográfico fue realizado durante Agosto y Septiembre de 2014 y se trabajó con los manuales disponibles en el CIMECS en ese entonces.

⁵ Esta constatación no implica que no se mencionen en absoluto los estudios de caso en los manuales. Pero detectar ello, requeriría la lectura completa de las obras citadas, lo cual no se ajusta a los objetivos de este primer ejercicio de aproximación.

» Denzin, N. y Lincoln, Y. (2008), *Collecting and interpreting qualitative data*, SAGE, California.

» Kornblit, Ana Lía coord. (2007), *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*, Biblos, Bs As.

» Ruiz Olabuénaga, J.I. (2003), *Metodología de la investigación cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao.

» Sautu, Ruth comp. (2007), *Práctica de la investigación cuantitativa y cualitativa*, Lumiere, Buenos Aires.

» Scribano, Adrián Oscar (2008), *El proceso de investigación social cualitativo*, Prometeo, Buenos Aires

» Valles, M. (2007), *Técnicas cualitativas de investigación social, Síntesis*, Madrid.

En los siguientes manuales sí se mencionan los estudios de caso; a continuación se señala de qué forma se presentan y qué definiciones y/o clasificaciones ofrecen los autores.

» Bernard, R. y Ryan, G. (2010), *Analyzing qualitative data*, SAGE, California.

Los EC aparecen dentro del capítulo 2 *Recolección de datos*, apartado “Métodos mixtos”, definidos como la combinación de abordajes cuantitativos y cualitativos (pp. 42-44).

Los EC son una estrategia de investigación para desarrollar un entendimiento comprensivo de grupos bajo estudio y una forma de desarrollar afirmaciones teóricas generales sobre regularidades en la estructura y el proceso social.

El propósito de hacer un EC es lograr un profundo entendimiento de algo (programa, evento, lugar, persona, organización). Normalmente el interés está en el proceso (cómo funcionan las cosas y por qué) más que en las variaciones de los resultados, en contextos más que en variables específicas, en descubrir más que en testear teoría. Los EC pueden involucrar varios métodos de recolección de datos, incluyendo observación directa e indirecta junto con entrevistas estructuradas y no estructuradas. Los EC son usados frecuentemente en investigación evaluativa.

Merriam (1998), citado por los autores, distingue entre:

- EC etnográficos (foco en la cultura de un grupo),
- EC sociológicos (foco en interacciones sociales),
- EC históricos (cómo instituciones/organizaciones cambian en el tiempo),

- EC psicológicos (funcionamiento interno de pensamientos y emociones).

Para Bernard y Ryan (2010), las historias de vida son EC de gente (cómo se sintieron cuando atravesaron determinados eventos o experiencias). A veces son autobiografías y otras están centradas en temas específicos (migración, despido, etc.). Sirven para producir deducciones sobre cambios en la cultura y la estructura social.

Por último señalan que las historias de caso, las historias de eventos y las narrativas de caso son equivalentes, y las definen como narrativas profundas sobre eventos específicos.

» Gibson, W. y Brown, A. (2009), *Working with qualitative data*, SAGE, California.

Los EC figuran dentro del capítulo 4 *Diseño de investigación* (pp. 48-49). Se presentan como un diseño de investigación junto con: etnografía, experimentos, encuesta e investigación-acción.

El diseño de EC puede implicar una exploración detallada de un solo caso o de múltiples casos, o la comparación de dos o más casos (normalmente el número de casos no es grande ya que el objetivo típicamente es examinar cada caso en detalle); un “caso” puede ser una persona, una institución, una profesión, un rol, o cualquier otra variable¹ comparativa relevante; los métodos pueden implicar entrevistas, cuestionarios, focus group, análisis de documentos, o cualquier otro método de investigación. El EC puede incluir componentes tanto cuantitativos como cualitativos.

» Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C., Baptista Lucio, P. (2006), *Metodología de la investigación*, McGraw Hill, México DF.

Los EC se encuentran dentro de la Segunda Parte “El proceso de la investigación cuantitativa”, en el capítulo 7 *Concepción o elección del diseño de investigación* (pp. 223-224).

Los EC poseen sus propios procedimientos y clases de diseños: se trata de estudios que al utilizar los procesos de investigación cuantitativa, cualitativa o mixta, analizan profundamente una unidad para responder al plan-

¹ Aquí el concepto de variable está confusamente utilizado, según entiendo, pues lo que se estudia serían las “variables” de un caso (persona, institución, etc.), pero los casos no constituyen variables en sí.

teamiento del problema, probar hipótesis y desarrollar alguna teoría. Para los autores, lo importante del EC es su utilización, más allá de su definición como método, diseño o muestra.

Los EC usan a veces la experimentación, otras se fundan en diseños no experimentales (transversales o longitudinales), y en ocasiones se convierten en estudios etnográficos cuando emplean métodos cualitativos. La unidad o caso puede ser: individuo, pareja, familia, objeto, sistema, organización, hecho histórico, comunidad, nación, etc.

Una primera conclusión que puede obtenerse a simple vista es que la omisión del EC supera a su aparición en los manuales consultados (siete manuales contra tres). Asimismo, se desprende de los párrafos anteriores, una clara heterogeneidad respecto del lugar de los EC como tema en los manuales metodológicos, así como del contenido asignado. Partiendo de las definiciones de diseño (articulación lógica y coherente de los componentes principales de la investigación, Mendizábal, 2013), estrategia (elección de abordajes y técnicas que se adecuen al problema de investigación) y método (secuencia de pasos y procedimientos utilizados en la investigación), se observan algunas confusiones en los criterios con los que los autores arriba mencionados presentan al EC: Bernard y Ryan (2010) definen a los EC como *estrategia* de investigación, dentro de los *Métodos Mixtos de la Recolección* de datos; Gibson y Brown (2009) plantean al EC y a la *encuesta* como *diseños* de investigación, y a la vez afirman que los *cuestionarios* son uno de los *métodos* de investigación que puede utilizarse en los EC; por su parte, Hernández Sampieri et al (2006) incluye a los EC dentro de las cuestiones de *diseño de investigación*, que están tratadas en la sección del proceso de la investigación *cuantitativa*. Sin embargo, reconocen que los EC pueden utilizar procesos de investigación *cuantitativa, cualitativa o mixta*.

III

Atendiendo ahora a autores considerados referentes para los EC, se destaca lo siguiente.

Stake (2005) afirma que el caso es un sistema integrado, específico y complejo, en funcionamiento. Propone diferenciar entre estudios de caso intrínseco, instrumental y colectivo. Señala que la meta primera es la comprensión

profunda del caso seleccionado, de su totalidad. Se destaca la unicidad, la particularización y no la generalización. Sin embargo, la visión constructivista propia de los estudios de caso ofrece una descripción densa como material base para el proceso de generalización. El trabajo interpretativo sobre las descripciones y la preservación de la multiplicidad de realidades de los actores, son claves del punto de vista constructivista. Además Stake (2005), al igual que Flyvbjerg (2004), destaca la importancia del feedback por parte de los actores involucrados como instancia para ajustar y adecuar el material relevado por el investigador.

Como estrategia de control y validación de las interpretaciones, Stake (2005) propone la triangulación. La misma puede ser de fuentes, de investigadores, de teoría y/o metodológica. Ahora bien, cuando habla de métodos en los estudios de caso, se refiere a observación, entrevista y revisión de documentos, todas técnicas pertenecientes a un abordaje cualitativo.

Por su parte, Yin (2002) define a los estudios de caso como una estrategia comprensiva de investigación (otras estrategias son: experimentos, encuestas, historias y análisis de información de archivo). El estudio de caso es pertinente cuando las preguntas de investigación son “cómo” y “por qué”, teniendo el investigador poco control sobre los sucesos, y estando el foco del problema puesto sobre un evento contemporáneo en su contexto real. Permite retener las características significativas y holísticas de los hechos en la vida real, ya que triangula una completa variedad de evidencias, cuyas fuentes son principalmente la observación directa y las entrevistas (aunque puede incluirse también evidencia cuantitativa u otro tipo de evidencia cualitativa). Yin (2002) señala que los estudios de caso permiten generalizaciones analíticas, es decir, proposiciones teóricas. Tanto Yin (2002) como Stake (2005) señalan el papel prominente que tienen los casos en los estudios de evaluación.

Por último, Flyvbjerg coincide con los autores anteriores en que el estudio de caso es “un examen detallado de un solo ejemplo” (2004: 34-35) pero se concentra en combatir las críticas que se le hacen a este tipo de investigación. En primer lugar señala la importancia del conocimiento generado contextualmente y en ese respecto el estudio de caso ocupa un lugar privilegiado. Sostiene que el conocimiento concreto proveniente de la experiencia es el que provee la expertiz. En segundo lugar, afirma que es posible realizar algunas generalizaciones a partir de determinados casos (por ejemplo los ca-

sos cruciales), sobre todo a través de la falsación popperiana y la búsqueda de “cisnes negros”. Pero además establece que deben revalorizarse los ejemplos como parte del proceso colectivo de acumulación de conocimiento científico. En tercer lugar, Flyvbjerg (2004) muestra cómo los diferentes tipos de casos (extremos, críticos, etc.) aportan información relevante en instancias avanzadas de la investigación y no solo son útiles para generar hipótesis iniciales. Cuarto: no es válida la crítica referida al supuesto sesgo de verificación que conllevarían los estudios de caso, pues al acercarse a las prácticas reales generalmente contienen mayor tendencia a la falsación de nociones preconcebidas. Por último, el autor no considera un inconveniente el gran volumen de material que resulta de los estudios de caso: no es deseable recortar y resumir la información obtenida; los detalles construyen la unicidad del caso y abren más posibilidades a la conceptualización.

Como puede verse en los autores analizados, la posibilidad de generalización y triangulación aparecen como temas relevantes en la definición de los estudios de caso.

IV

A modo de conclusión, y en vistas del objetivo de este trabajo, se propone la siguiente definición tentativa de los EC, esperando resulte de utilidad para mi investigación concreta:

Se trata de una estrategia metodológica cuyo objetivo es el conocimiento profundo y comprensivo de una unidad o caso, que puede ser una persona, una institución, un programa, un barrio, etc. El énfasis está puesto en los procesos y estructuras (cómo y por qué suceden las cosas) y puede involucrar técnicas tanto cualitativas como cuantitativas.

Asimismo, cabe agregar que en mi investigación, la selección del estudio de caso como estrategia se basó en la potencial utilidad del caso para la comprensión de un fenómeno más extendido: hay muchos otros barrios en situación de pobreza ubicados en la periferia de la ciudad de La Plata². Sin

² Como señala Segura (2012) para el Municipio de La Plata, se trata de un patrón de segregación espacial clásico del tipo centro-periferia. Esta última presenta, en general, peores condiciones socio-económicas y una menor infraestructura urbana y de servicios que el casco urbano (excepto los sectores concentrados a lo largo del eje La Plata-Buenos Aires, cuyas condiciones son similares al centro).

embargo, los circuitos formales e informales de circulación de la basura son similares entre el casco urbano y la periferia lo cual habilita la reflexión más allá del barrio El Mercadito. En este sentido, el EC en mi investigación se adecua al EC instrumental de Stake (2005), que “cumple el rol de mediación para la comprensión de un fenómeno que lo trasciende” (Archenti, 2007: 241).

Bibliografía

- Archenti, N. (2007). Estudio de Caso/s. En: Marradi, A., Archenti, N. & Piovani, J.I. *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé.
- Bernard, R. & Ryan, G. (2010). *Analyzing qualitative data*. California: SAGE.
- Bonache, J. (1999). El estudio de casos como estrategia de construcción teórica: características, críticas y defensas. *Cuadernos de Economía y Dirección de la empresa* N° 3.
- Cohen N. & Piovani, J. (comps.) (2008). *La Metodología de la investigación en debate*. Buenos Aires - La Plata: Eudeba-Edulp.
- Denzin, N. & Lincoln, Y. (2008). *Collecting and interpreting qualitative data*. California: SAGE.
- Flyvbjerg, B. (2004). Cinco malentendidos acerca de la investigación mediante los estudios de caso. En Reis: *Revista española de investigaciones sociológicas* (106).
- Gibson, W. & Brown, A. (2009). *Working with qualitative data*. California: SAGE.
- Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C. & Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México DF: McGraw Hill.
- Kornblit, A. L. (coord.) (2007). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- Mendizábal, N. (2013). Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En Vasilachis de Gialdino (coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Piovani, J., Rausky, E. & Santos, J. (2010). Los estudios de caso en las ciencias sociales: sobre sus orígenes, desarrollo histórico y sistematización metodológica. Ponencia presentada en *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.
- Ruiz Olabuénaga, J.I. (2003). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Santos, J. (2012). Desarrollo de una aproximación metodológica triangulada en torno a los estudios de caso en la Escuela de Chicago. Ponencia presentada en III Encuentro Latinoamericano de *Metodología de las Ciencias Sociales*. Colombia.
- Sautú, R. (comp.) (2007). *Práctica de la investigación cuantitativa y cualitativa*.

- Buenos Aires: Lumiere.
- Scribano, A. O. (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Segura, R. (2012). Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socio-económica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata. En QUID 16, *Revista de Área de Estudios Urbanos*. IIGG-UBA, Buenos Aires.
- Stake, R.E. (2005). *Investigación con estudios de caso*. Tercera edición. Madrid: Ediciones Morata SRL.
- Valles, M. (2007). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Yin, R. (2002). *Case study research. Design and Methods*. Capítulo 1. Applied Social Research Methods Series, Vol. 5. Third Edition. Thousand Oaks: Sage.

III

De la entrevista guionada a la entrevista biográfico-narrativa: reflexiones en torno a un trabajo de campo colectivo

Leticia Muñiz Terra, Eugenia Roberti, María Eugenia Ambort, María Paz Bidauri, Florencia Riva y Sabrina Viña

Introducción

La presente ponencia se propone vislumbrar las decisiones metodológicas tomadas en el trabajo de campo de una investigación colectiva realizada en el marco del PICT 2011-1089 “Trayectorias y carreras laborales frente a la reestructuración empresarial: estudio comparativo de itinerarios ocupacionales de trabajadores/as de los sectores petrolero y textil desde una perspectiva de género”.

En particular, haremos énfasis en los cambios que decidimos introducir en el guión de entrevistas y en el trabajo de campo a partir de la lectura de la propuesta metodológica de Fritz Schütze. El esquema de presentación girará así en torno a la perspectiva biográfica en términos teóricos y metodológicos, a las estrategias que pueden utilizarse para propiciar el desarrollo de una entrevista biográfica; y, por último, reflexionamos sobre las potencialidades y limitaciones que las mismas pueden presentar.

La perspectiva biográfica como aproximación teórico-metodológica para comprender la realidad social

La investigación busca recuperar y comprender las trayectorias laborales de trabajadores/as de los sectores productivos textil y petrolero desde una perspectiva cualitativa. Para ello reconstruimos las múltiples líneas biográficas y su

respectivo entrecruzamiento a lo largo de las diversas trayectorias abordadas.

El enfoque biográfico, que se enmarca dentro de los estudios longitudinales, es decir, que mira los procesos existentes entre dos puntos distintos a lo largo del tiempo, nos ha permitido recuperar las experiencias y visiones de los sujetos y comprender el contexto en el que se inscriben sus trayectorias, cobrando así relevancia dos niveles de la realidad social: por una parte los hechos objetivables y por otra las representaciones e interpretaciones de los actores. Siguiendo a Ferrarotti (1993), entre las potencialidades de esta perspectiva predomina un valor de subjetividad que posibilita la reconstrucción del alcance objetivo de una conciencia individual, de grupo o de época. Es decir que son los individuos, a través de sus relatos, los que permiten la reconstrucción de los contenidos de vida, desarrollando una lógica narrativa que le otorga sentido a lo contado por ellos.

La perspectiva biográfica pretende abordar las trayectorias desde una visión holística, recuperando así tres niveles de análisis para abordar la realidad social: el nivel macro que refiere a los aspectos objetivos o estructurales, el micro que se centra en la experiencia subjetiva de los actores, y el meso-social que consiste en una suerte de mediación entre las dos dimensiones anteriores. La variabilidad del tiempo y el espacio adquiere, además, su significación en la articulación de estos diferentes niveles de las trayectorias vitales.

La dimensión temporal ha sido ampliamente estudiada en el análisis de las trayectorias tanto en su dimensión sincrónica como diacrónica. Siguiendo la idea de la triple estructuración de lo social analizada en el párrafo anterior pueden distinguirse tres tiempos: tiempo macro, tiempo meso y tiempo micro social.

Coincidimos con Dombois (1998) en la diferenciación entre el tiempo biográfico y el tiempo histórico a la hora de analizar las trayectorias. Así el primer concepto hace referencia a las secuencias típicas según los ciclos de vida de las biografías individuales, en tanto el segundo se relaciona con las posibilidades y las limitaciones históricas en las que la biografía se desarrolla.

Además consideramos de gran relevancia la dimensión espacial que tradicionalmente ha sido relegada en los estudios sobre trayectorias. De esta manera consideramos de gran importancia tomar en cuenta el espacio en el que se desarrollan las trayectorias, teniendo en cuenta el espacio macro (país, región), meso (espacio de trabajo) y micro social (espacio de la vida cotidiana).

Por último, hay que señalar que las trayectorias suelen ser el resultado

de una articulación de múltiples instituciones sociales que pueden referir a lo estructural o lo subjetivo. Siguiendo a Dombos (1998), podemos señalar que las trayectorias se constituyen y están permeadas por instituciones sociales tales como la educación, el servicio militar, las posibilidades de empleo, etc.; y también por el mundo subjetivo de los actores sociales tales como la edad, el sexo, los antecedentes laborales, etc.

Instrumentos de construcción de información: la entrevista en profundidad

Para alcanzar nuestros objetivos de investigación nos aproximamos a los/as trabajadores/as y realizamos entrevistas en profundidad semi-estructuradas, que preferimos denominar entrevistas biográficas en tanto la dimensión temporal ensambla los distintos eventos y representaciones que intentamos recuperar a partir de sus relatos.

Este tipo de entrevista, consiste en un diálogo abierto, con pocas pausas, en el que la función básica del entrevistador es incitar al entrevistado a proporcionar respuestas claras, que sean cronológicamente precisas (aspecto esencial del enfoque biográfico, teniendo en cuenta la relevancia de la dimensión temporal), y en las que se explicita de forma amplia y precisa las referencias a terceras personas, ambientes, y lugares en donde transcurren los diversos acontecimientos biográficos (Pujadas Muñoz, 1992).

Las entrevistas fueron concebidas como una relación comunicativa y productiva de información específica, es decir como una experiencia en la cual la información es co-producida en la interacción con los entrevistados (Guber, 1994). Para la reconstrucción de sucesos en retrospectiva, una de las ventajas de la técnica de la entrevista biográfica es que permite indagar sobre sucesos ocurridos en un pasado no tan cercano. En tal sentido el relato que se genera incluye una selección y evaluación de lo pasado, como también su interpretación consciente o inconsciente, mediada por las experiencias posteriores del sujeto (Sautu, 1998).

Piovani (2007) sostiene que la entrevista en profundidad es un proceso comunicativo en el cual se pone en juego información que se halla contenida en la biografía del entrevistado, que ha sido experimentada e interpretada por él, mediada a su vez por su memoria selectiva. En este sentido, cobra relevancia el carácter “subjetivo” y mediado por la memoria que adquiere el

producto de la entrevista, lo que constituye una gran virtud si entendemos a la memoria no como una simple descripción de acontecimientos pasados, sino como la apropiación individual de una cultura histórica. Por este motivo, no debemos leer la entrevista más que de forma interpretativa, ya que la información es producto de un individuo en sociedad que es necesario localizar, contextualizar y contrastar (Alonso, 1999).

De la entrevista guionada a la entrevista biográfico-narrativa

La perspectiva de Fritz Schütze

Como forma de reflexionar en torno al campo de conocimiento de los estudios biográficos y curso de vida, en el marco del proyecto nos propusimos profundizar en las propuestas teórico-metodológicas de un autor poco conocido en los países de habla hispana, pero que es utilizado con regularidad por quienes adoptan la perspectiva biográfica en países europeos. Nos referimos al sociólogo alemán Fritz Schütze y a su enfoque de la entrevista narrativa autobiográfica.

La propuesta de Schütze incluye tanto una propuesta metodológica –sobre la construcción de la entrevista biográfica–, como una propuesta de análisis y construcción de una teoría fundada a partir de los relatos autobiográficos.

La entrevista narrativa autobiográfica se sustenta en un marco teórico centrado en tres perspectivas: el interaccionismo simbólico, la fenomenología social y la etnometodología.

Schütze se basa en una teoría narrativa, según la cual existen principios básicos e intersubjetivos que estructuran el esquema comunicativo y que provocan el ordenamiento secuencial de los acontecimientos biográficos, que pueden ser analizados posteriormente a través de las marcas lingüísticas y paralingüísticas utilizadas por el o la entrevistada.

La metodología de la entrevista narrativa autobiográfica comienza con una narración autobiográfica improvisada, en la que el o la entrevistada debe *explayarse* sin interrupciones sobre su historia de vida. La hipótesis que lo sustenta es que esta narración de las experiencias personales sin previa preparación y sin guías propuestas por el investigador/a, supone una aproximación máxima a los hechos realmente experimentados.

Resulta fundamental a los fines de la investigación crear las “condiciones” para este momento de entrevista, generando lazos de confianza y explicando claramente los fines biográficos de la misma, la importancia de que

la persona realice un relato sobre su vida o algún aspecto de su trayectoria vital en el que estamos interesados/as. No existe una fórmula inicial, sino simplemente la invitación a contar su historia de vida personal. El o la entrevistadora no debe interrumpir el relato, permaneciendo atenta y receptiva hasta que la persona declare que ha concluido y logra hacer un cierre del tipo “esto ha sido mi vida”. Sólo después de esta primera parte comienzan las preguntas por parte del entrevistador o entrevistadora, que se dividen en dos fases: en un primer momento se intenta esclarecer o ampliar algún momento o hecho que sea de interés o que haya resultado confuso. Una segunda oleada de preguntas procurará alcanzar un nivel mayor de abstracción, incitando al entrevistado o entrevistada a realizar una elaboración argumentativa, intentando explicar situaciones, contextos, etc.

La fluidez de la relación entre entrevistador y entrevistado/a, la demostración de interés en el relato que está siendo construido, la conversación y la consideración de elementos culturales y paralingüísticos son cuestiones centrales para el desarrollo óptimo de la entrevista. Asimismo, la transcripción de la entrevista deberá incluir también estos elementos (pausas, risas, dudas, muecas, etc.) que el o la entrevistadora deberá codificar e incluir en el texto narrativo construido.

El procedimiento de análisis propuesto por Schütze puede segmentarse en varios pasos consecutivos:

1. análisis de los distintos tipos de textos; narrativos (cadenas de acontecimientos), descriptivos (situaciones, contextos) y argumentativos (explicaciones, razones)
2. análisis formal; donde se identifican los sedimentos de las distintas experiencias biográficas, las secuencias temporales reconstruidas por el o la entrevistada.
3. descripción estructural del contenido de los segmentos narrativos;
4. abstracción analítica; es la reconstrucción de la biografía como un todo, teniendo en cuenta los procesos estructurales de la historia de vida, las teorías biográficas propias del narrador o narradora y la relación de la biografía con el contexto global.
5. comparación contrastada; comparación entre distintos estudios de caso. Desarrollo de categorías elementales a través de comparaciones mínimas (entre casos muy similares) y máximas (entre casos con dife-

rencias contrastantes).

6. construcción de un modelo teórico; a partir de la comparación contrastada y las categorías emergentes se construyen núcleos teóricos, apoyándose en las teorías ya existentes que sustentan la investigación en curso.

Los pasos 1 a 3 corresponden al microanálisis de la entrevista, donde se tendrán en cuenta los marcadores lingüísticos para delimitar los distintos segmentos narrativos (secuencias temporales). Para la descripción estructural deberá identificarse el mensaje esencial de cada segmento, el punto crucial que lo define. A partir de esa información se desprenden las referencias contextuales (descriptivas) y las autoevaluaciones del narrador o narradora sobre el segmento en cuestión.

A partir del análisis de los segmentos narrativos el autor propone la reconstrucción de procesos biográficos estructurados, que en la abstracción analítica (paso 4) permiten reconstruir la biografía como un todo, en un nivel de abstracción más elevado y en forma de un texto consistente. En este momento se identifican también las teorías biográficas propias del entrevistado o entrevistada, es decir, las formas de interpretación e ideas implícitas detrás del relato autobiográfico; y las contradicciones o discrepancias entre los comentarios biográficos y los procesos biográficos estructurados.

Según Schütze, una vez realizado este análisis nos encontramos en condiciones de determinar las características generales y específicas del caso en cuestión, identificando categorías que permitan analizar distintas dimensiones biográficas y sociales relevantes, y que profundizarán el conocimiento sobre los núcleos teóricos que guiaron la investigación desde un principio. A partir de la comparación y contraste de distintos estudios de caso a través de entrevistas narrativas autobiográficas se pretende llegar a la construcción de un modelo teórico o teoría fundamentada.

Revisando nuestras primeras decisiones metodológicas

La perspectiva de Schütze –desarrollada de manera precedente–, lleva implícitos un conjunto de supuestos teórico-metodológicos en la construcción de una entrevista biográfica que a veces pueden observarse en el trabajo de campo y otras veces no.

Entre los postulados teóricos a los que pudimos adscribir se encuentra la

potencialidad de dar respuesta al problema de la articulación de lo individual con lo colectivo, investigando las mediaciones entre la estructura social y la biografía personal. En esta línea, consideramos que las interpretaciones biográficas interesan en el *contexto* de reconstrucción de las historias de vida, y es precisamente ese contexto el que se busca develar. En este punto, es interesante la propuesta que realiza el autor de interrogarse por las *estructuras procesales* de los cursos de vida individuales, partiendo del supuesto de que existen formas elementales que pueden encontrarse en diversas biografías. De esta manera, se señala la existencia de combinaciones sistemáticas de esas estructuras procesales elementales que, como tipos de destinos personales, poseen relevancia social.

Ahora bien, Schütze se basa en una teoría narrativa que argumenta que existen principios básicos e intersubjetivos que estructuran el esquema comunicativo y que provocan el ordenamiento secuencial de los acontecimientos biográficos. Si bien desde este enfoque se describe a la historia de vida como una sedimentación de estructuras procesales que están ordenadas secuencialmente, es fundamental tener presente la dificultad de develar dicha estructura temporal y secuencial en toda historia de vida.

En este sentido, nuestra experiencia en campo nos reveló que los relatos de las entrevistas están lejos muchas veces de representar una secuencia lineal de acontecimientos, lo cual impone serias dificultades para abordar la reconstrucción de biografías. Las implicancias de una experiencia contemporánea evanescente, siempre discontinua e incierta, se vislumbra en los relatos de los sujetos, permitiéndonos cuestionar la idea de una concatenación de acontecimientos sucesivos fácilmente narrables. Ante la imposibilidad de develar un horizonte temporal sobre el conjunto de eventos personales, los entrevistados describen escenas cortas donde no se advierte un hilo conductor que otorgue inteligibilidad al rumbo biográfico. Dificultad que se evidencia, a veces, en la construcción de relatos lacónicos y, en otras oportunidades, en el olvido o no registro de marcadores espacio-temporales tales como fechas, tiempos de duración, lugares, secuencias diacrónicas que identifiquen el “antes” y el “después” de un recorrido.

Por otro lado, recuperamos la propuesta de Schütze en torno a la entrevista narrativa autobiográfica, que se caracteriza por una narración autobiográfica improvisada, en la que el o la entrevistado/a debe expresarse sin interrup-

ciones sobre su historia de vida. Este postulado nos iluminó para reformular el modo de inicio de las entrevistas pues, si bien originalmente habíamos pensado y aplicado una entrevista guionada, luego decidimos transformar las entrevistas en biográficas-narrativas, invitando al entrevistado/a a comenzar a narrar su vida. No obstante, descubrimos que la narración autobiográfica inicial se ve supeditada a las capacidades comunicativas y competencias lingüísticas de cada entrevistado.

Por último, nos resultó de especial interés la potencialidad de las entrevistas biográfico-narrativas para la *descripción abstracta de situaciones*, recorridos y contextos sistemáticos que se repiten, como también el estímulo a preguntas teóricas (“¿por qué?”) y sus respuestas argumentativas. En términos del autor, se trata de explorar la capacidad de explicación y abstracción del informante como especialista y teórico de su “yo”. Más aún, Schütze postula la construcción de una teoría fundamentada a partir de los relatos autobiográficos.

Reflexiones Finales

Luego de presentar la relevancia de los postulados teórico-metodológicos de la perspectiva biográfica, de describir la perspectiva de Schütze y de desarrollar las limitaciones y potencialidades de la misma para nuestro trabajo de campo creemos importante señalar dos cuestiones sobre la construcción del conocimiento científico sobre las que vale la pena reflexionar.

En primer lugar, nos parece importante que el investigador se deje interpelar por distintas perspectivas teórico-metodológicas en el proceso de investigación, estando abierto a reformulaciones en el camino de la comprensión de la realidad social.

En segundo lugar, resulta relevante recordar la importancia de poner en cuestión las perspectivas desarrolladas en otros contextos sociales, pues las mismas han sido formuladas para comprender realidades sociales diferentes a las nuestras.

Bibliografía

- Appel, M. (2005). La entrevista autobiográfica narrativa: fundamentos teóricos y la praxis del análisis mostrada a partir del estudio de caso sobre el cambio cultural de los Otomíes en México. En *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 6(2). Disponible en: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0502160>
- Dombois, R. (1998). Trayectorias Laborales en la perspectiva comparativa de obreros en la industria colombiana y la industria alemana. En Lulle, T., Vargas, P. & L. Zamudio (coords.). *Los usos de la historia de vida en las Ciencias Sociales I*. Colombia: Anthropos-CIDS.
- Ferraroti, F. (1993). Sobre la autonomía del método biográfico. En Miguel, M. & C. Santamaría (trads.). *La historia oral. Métodos y experiencias*. Madrid: Debate.
- Guber, R. (1994). Nacionalismo reflexivo. La entrevista como objeto de análisis. En *Revista de Investigaciones Folkloricas*. Buenos Aires.
- Muñiz Terra, L. (2012). Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje. En *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* 2 (1). La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Piovani, J (2007). El diseño de investigación. En Marradi, Archenti & Piovani. *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emece.
- Pujadas Muñoz, J. J. (1992). Capítulo 4: Elaboración de una historia de vida. En Pujadas Muñoz. *El método biográfico: El uso de historias de vida en ciencias sociales*. Cuadernos metodológicos N° 5. Madrid: CIS.
- Sautú, R. (1998). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

IV

Claves metodológicas para un estudio en sociología de la religión

María Pilar García Bossio

El trabajo que venimos desarrollando se propone pensar las diversas politicidades que surgen de diferentes prácticas religiosas. Para ello debemos discutir qué entendemos por prácticas religiosas y cómo podemos a partir de ellas inferir las politicidades que conllevan; entendiendo que la definición que adoptemos de religión (y particularmente de la práctica religiosa) abrirá una abanico de posibilidades para su estudio. Esto se complejiza aún más si, como nos proponemos, se analizar el cruce entre la religión como constructora de identidad y las politicidades que en torno a ella se construyen. Esto enmarcado en un espacio y tiempo acotado a la provincia de Buenos Aires en los últimos años.

En este marco es que deseamos reflexionar en torno a cómo investigar dichos fenómenos, es decir, poder pensar en clave metodológica la forma de apropiación de nuestro objeto de estudio. Nos proponemos entonces exponer aquí algunas de las líneas metodológicas a partir de las cuales se ha pensado esta confluencia de religión y politicidad, poniendo de relieve los límites y potencialidades de cada una, a fin de poder construir los cimientos de nuestra investigación presente.

¿Qué entendemos por religión y por práctica religiosa?

Si consideramos al método como “camino para conseguir un fin” (Marradi, Archenti y Piovani, 2007: 47) debemos antes que nada saber cuál es el fin que perseguimos si queremos definir el camino que tomaremos.

La pregunta por qué es la religión, por qué existe como experiencia humana

e incluso la pregunta más profunda sobre la existencia o no de una trascendencia, escapan claramente a nuestros objetivos y a los objetivos de la sociología como ciencia que puede estudiar lo religioso.

Dentro del campo de la sociología de la religión (o de la teoría de la religión) grandes han sido los debates en torno a qué entender por religión. A nuestros fines utilizaremos la definición que Joachim Wach (1946) retoma de Otto, quien define a la religión como “la experiencia de lo sagrado”. Si bien esto puede parecer lo suficientemente grande como para abarcarlo todo (y en este sentido no abarcar nada), nos permite iniciar desde un lugar que escape a las miradas “legítimas” sobre qué es o qué no es lo religioso.

Sin embargo, adoptar esta definición supone una complejidad profunda a la hora de pensar un método para tal fin. Si toda experiencia de “lo sagrado” es religiosa ¿cómo puede la sociología abarcarla?

Para ello debemos apelar a la manifestación social de esa experiencia, a través de la construcción identitaria de las personas, entendiendo a la identidad como la definición socialmente construida de un individuo. Tomaremos la diferenciación que Frigerio (en Carozzi y Ceriani Cernadas, 2007) construye en torno a la identidad religiosa, considerando que las prácticas son el resultado de esa construcción identitaria.

Frigerio, abrevando en el interaccionismo simbólico, distingue entre una identidad personal, social y colectiva. La identidad personal es la conceptualización que la persona realiza de su continuidad como sujeto y de los atributos que la caracterizan. La identidad social se construye en la autoatribución y atribución por otros en el curso de la interacción de determinadas características. La identidad colectiva supone la conexión cognitiva, moral y emocional de un individuo con una comunidad mayor.

Este autor considera que los estudios sobre sociología de la religión en nuestro país han tendido a estudiar la identidad social religiosa de las personas, lo que ha derivado en un imaginario (tanto en el sentido común como en el ámbito académico) del absoluto monopolio religioso del catolicismo. Sin embargo para él “un monopolio sobre las identificaciones sociales no necesariamente se traduce en un monopolio de las identidades (identificaciones) *personales*, ni tampoco sobre las identidades (identificaciones) *colectivas*. Y mucho menos sobre las *creencias*.” (ídem: 103)

Por lo tanto no alcanza, en un estudio que se proponga abordar en profun-

didad la creencia religiosa en una sociedad, y la relación que esta establezca con la construcción de determinadas formas de politicidad, con estudiar la identidad social religiosa, sino que se debe indagar más hondo. Cómo, es lo que nos proponemos aquí investigar.

Los problemas de la medición cuantitativa de lo religioso en Argentina

Partiendo de lo antedicho, queda en evidencia que cualquier estudio cuantitativo de lo religioso deberá ser abordado de forma tal de develar una pertenencia identitaria que vaya más allá de la simple pregunta por cuál es la religión que el individuo “dice” tener (identidad social) para dejar de manifiesto la identidad que construye de manera colectiva aunada a un sentimiento de pertenencia.

En Argentina un ambicioso trabajo que, desde una multiplicidad de técnicas, pero sobre todo a partir de una encuesta a nivel nacional, se ha propuesto ahondar sobre la forma de vinculación con lo religioso es el *Atlas de las creencias religiosas en la Argentina* (2013), coordinado por Fortunato Mallimaci.

Este trabajo tiene como punto de partida un gran desafío, que comparte toda investigación cuantitativa que se quiera desarrollar en el país sobre esta temática, ya que en Argentina los censos nacionales, a excepción de los de los años 1947 y 1960, no preguntan sobre la religión de sus habitantes. Esto impide tener un marco muestral de referencia y lleva, o a establecer generalizaciones en base a otras encuestas (como la encuesta Word Values Survey que Frigerio utiliza en el citado trabajo); o a partir de un imaginario poco preciso sobre “lo que pasaba antes”, que muchas veces se construye sobre fuentes poco precisas y distorsiona resultados hacia el presente.

Es por esto que los alcances del *Atlas...* son sumamente innovadores, en tanto relevan pertenencias religiosas; la relación entre estructura social y religión; las dinámicas y transformaciones sociorreligiosas; y los símbolos religiosos en el espacio urbano de algunas de las grandes metrópolis nacionales.

En este sentido el trabajo realizado constituye un marco de referencia de gran riqueza. Sin embargo, muchas de las preguntas de las que da cuenta el *Atlas...* siguen siendo generales, y refieren fuertemente a esta identidad religiosa social, sin poder ahondar, no ya en la identidad personal, sino tampoco en la influencia que para la vida de la persona puede tener la religión

como constructora de una identidad comunitaria. Las preguntas que refieren específicamente a la relación religión y política apuntan más a la relación entre la institución religiosa y la institución estatal (sobre la posibilidad de que un referente religioso sea candidato, o el financiamiento de la religión, por ejemplo) a si la pertenencia a esa comunidad religiosa influye en alguna manera en la forma de ver y pensar el accionar político, y las prácticas que de ello podrían derivar.

A fines de nuestra investigación las limitaciones de esta encuesta no nos permiten tomarla como principal fuente de datos estadísticos, a la vez que la posibilidad de desarrollar nuestra propia encuesta no es viable en términos de recursos materiales y simbólicos por encontrarnos en una etapa de reciente acercamiento a la temática.

Etnografía y trabajo de campo

Parecería que el camino a seguir para ver los intersticios de esta construcción identitaria¹ se encontrarían más fácilmente si se abordase nuestro objeto de estudio desde una perspectiva cualitativa, que haga hincapié en las técnicas propias del trabajo etnográfico y permita observar de forma directa las prácticas religiosas.

Pero aun así es complejo poder “ver” en el campo las formas en que la identidad personal y la identidad colectiva religiosa influyen (o no) en la forma de construcción de politicidades. El campo requiere tiempo. Tiempo que muchas veces no condice con nuestros tiempos académicos y tiempos personales de investigación.

Además el cruce de temáticas que nos interesa indagar tiende a generar una profunda reactividad, entendiendo esta como “la tendencia de los actores a modificar sus comportamientos habituales como consecuencia de saberse observados” (Marradi, Archenti y Piovani, 2007: 199). Esto, sumado al carácter incipiente y exploratorio de nuestra investigación, dificulta desplegar las técnicas del enfoque cualitativo que, en una investigación de largo alcance, serían probablemente las más adecuadas para abordar nuestra temática.

¹ En el último número de la revista *Sociedad y Religión Vasilachis* (2014) reseña uno de los últimos libros de Rosana Guber, en torno a la investigación que Esther Hermitte, dando paso a la reflexión sobre la utilización de la metodología cualitativa, especialmente de carácter etnográfico, para la investigación de fenómenos religiosos y de carácter mítico-simbólico. Allí destaca la importancia de la noción de identidad con la que trabajan las antropólogas.

Otras formas de análisis: la posibilidad de una mirada hermenéutica

Habiendo presentado algunas de las dificultades que la metodología cuantitativa y cualitativa presentan para nuestro objeto de estudio en las condiciones en que es abordado, presentaremos un último “camino” para llegar a nuestra meta.

Una posibilidad, que no deja de presentar sus limitaciones, para un primer acercamiento a una temática tan compleja como la que deseamos abordar, puede ser el trabajo con fuentes escritas, a través del análisis del discurso.

El análisis del discurso implica formas de investigación no estándar complejas, donde convergen la sociología con otras ciencias sociales y lingüísticas. Siguiendo la clasificación que retoma Piovani de Alonso (idem: 297), deberíamos buscar rescatar (y resaltar) la dimensión socio-hermenéutica del texto, a fin de que el texto coadyuve a la comprensión del sentido de la acción de los participantes en la interacción comunicativa (Vasilachis de Gialdino, 1992: 176).

De esta forma, se podría llegar a abordar la construcción de cierta identidad colectiva a través de textos de difusión periódica, producidos tanto por las iglesias como por el estado provincial. Esto tendría como limitación el estar trabajando con “la voz de los que tienen voz”, es decir, con aquellos con el suficiente capital cultural, social, simbólico (e incluso económico) para que su opinión sea transmitida. Sin embargo, contiene la ventaja de introducir en una temática inexplorada (desde el punto de vista académico) para nosotros, de forma tal de permitir una familiarización con cierto lenguaje propio de ese campo que podría ser aprovechado para una instancia subsiguiente de profundización cualitativa².

² Un cruce interesante de análisis discursivo con etnografía se puede ver en Ludueña (2011) en torno a la celebración del Via Crucis en una comunidad entrerriana, y las resignificaciones políticas que toman ciertos gestos al parecer religiosos.

Bibliografía

- Frigerio, A. (2007). Repensando el monopolio religioso del catolicismo en la Argentina. En Carozzi, M.J. & Ceriani Cernadas, C. (coord.). *Ciencias sociales y religión en América Latina: Perspectivas en debate*. Buenos Aires: Biblos.
- Ludueña, G. (2011). Discurso, performance e imaginación política en un ritual católico. En *Sociedad y religión* [online] 21 (36), pp. 89-115. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-70812011000200005&lng=es&nrm=iso
- Mallimaci, F. (coord.) (2013). *Atlas de las creencias religiosas en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Marradi, A.; Archenti, N. & Piovani, J. I. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1992). *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2014). De la articulación etnográfica al diálogo entre etnógrafas y entre etnografías. En *Sociedad y religión* [online] 24 (42), pp. 209-226. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-70812014000200011&lng=es&nrm=iso
- Wach, J. (1946). *Sociología de la Religión*. México: Fondo de Cultura Económica.

V

Reflexiones en torno a la aproximación biográfica y la etnografía virtual como estrategias para estudiar la apropiación de las tecnologías digitales e Internet por parte de jóvenes

Magdalena Lemus

Introducción

La investigación que da origen a esta ponencia aborda el vínculo entre tecnología y desigualdad a partir del concepto de apropiación, el cual pone de relieve la acción y experiencia de los actores en su vínculo con la tecnologías (Winocur, 2009; Thompson, 1998). Desde este enfoque, la apropiación es entendida como un proceso simbólico y material en el que un sujeto o grupo toma el contenido significativo de un artefacto y lo hace propio, dotándolo de sentido e incorporándolo a su vida, en el marco de sus espacios cotidianos y de la relación con los otros (Winocur, 2009; Thompson, 1998). La apropiación se construye sobre la base de experiencias tanto individuales como familiares y colectivas, presentes y pasadas, con otras tecnologías, así como de expectativas e ideas previas y en el marco de entramados culturales en lo que se les otorga cierta valoración y significación a las tecnologías (Cabrera Paz, 2009; Winocur, 2009). Este proceso es también modelado por las posibilidades de acceso, las habilidades, los intereses y las condiciones de vida. Asimismo, entiendo a las tecnologías digitales e Internet como artefactos culturales (Hine, 2004) que son producto de diversos desarrollos históricos en los cuales se delegan distintos valores e intereses (Feenberg, 1991). Por lo tanto, lejos de poseer un sentido y significado unívoco, estos artefactos se caracterizan por su flexibilidad interpretativa (Pinch y Bijker, 2008).

El vínculo entre desigualdad y tecnología ha sido estudiado desde distintas perspectivas y abordajes metodológicos (Liang, 2010; Winocur, 2009; Barrantes, 2007; Potter, 2006; Camacho, 2005; Selwyn, 2004; Warschauer, 2002; Di Maggio, Hargittai, Celeste y Shaffer, 2001; entre otros). La postura aquí adoptada considera que la desigualdad es un proceso multidimensional y relacional, cuyos efectos son acumulativos y “afectan al conjunto de la experiencia social” (Reygadas, 2008: 33) y que debe ser abordado de forma situada cultural e históricamente en tanto “distribución asimétrica de las ventajas y desventajas en una sociedad, que es resultado de relaciones de poder mediadas culturalmente (...) que se establecen entre los agentes sociales a partir del control diferenciado de diversos recursos significativos” (Reygadas, 2008: 38). Con relación al vínculo entre tecnología y desigualdad, Reygadas propone estudiar las “trayectorias sociotecnológicas” (Reygadas, 2008: 193) de las computadoras e Internet y sus heterogéneas apropiaciones, para así conocer las complejas y particulares articulaciones que pueden tener lugar. Al respecto, señala que entre desigualdad y tecnologías “hay una determinación inversa: las configuraciones previas de las desigualdades sociales son las que guían diferencias de acceso a la tecnología informática” (Reygadas, 2008: 193). A pesar de esto, considera que es posible que se desarrollen apropiaciones que inviertan, o al menos pongan en tensión, la desigualdad (Reygadas, 2008: 194). Por lo tanto, las causas de la desigualdad no deben serle atribuidas de forma automática a los desarrollos y transformaciones tecnológicas, sino que se debe indagar en los procesos y dispositivos sociales, económicos, políticos y culturales que constituyen la trama en la que tiene lugar la apropiación. A su vez, retomando los aportes de Bayón (2013) considero relevante indagar en las dimensiones culturales de la desigualdad, en tanto ésta no atañe única y exclusivamente al modo en que se distribuyen recursos materiales y en cómo esto afecta las condiciones de vida, si no que también “los factores culturales moldean y son moldeados por la pobreza y la desigualdad” (Bayón, 2013: 90).

Teniendo en cuenta lo mencionado y que en investigaciones realizadas previamente el sector social emergió como un elemento clave para comprender y explicar la apropiación de tecnologías digitales e Internet, el principal objetivo de mi investigación es conocer y comprender el modo en que se co-constituyen desigualdad y apropiación de tecnologías digitales (computadoras, tablets y

teléfonos celulares smart³) e Internet por parte de jóvenes de diferentes sectores sociales en La Plata y Gran La Plata entre 2011 y 2016. Para abordar este objetivo fueron definidas cuatro dimensiones centrales: acceso; habilidades; usos y representaciones de las tecnologías digitales e Internet por parte de los jóvenes.

Reflexiones sobre la estrategia metodológica

Considerando el objetivo principal y la perspectiva teórica aquí adoptada, decidí delinear una estrategia metodológica basada en la aproximación biográfica y la etnografía virtual. A continuación presentaré ambos enfoques, señalando sus potencialidades respecto del objeto de estudio.

De acuerdo con Correa, “la aproximación biográfica está dirigida a focalizar la experiencia singular, afectiva de los sujetos, para descubrir la significación atribuida por ellos a las situaciones y a los acontecimientos vividos” (Correa, 1999: 3). Esta estrategia apunta a conocer no solo las vivencias de los actores, si no el modo en que son relatadas, la manera en que se relacionan con otros actores y con las instituciones, así como a sus representaciones y a los significados de sus acciones (Correa, 1999). A su vez, se busca reconstruir tanto “lo normal” en las vidas de los sujetos, como aquellos sucesos, acontecimientos que escapan a la rutina y a lo esperado (Muñiz Terra, 2012: 50). De este modo, este abordaje hará posible conocer cómo se han conformado y qué características tuvieron los procesos de apropiación de tecnologías digitales e Internet por parte de jóvenes de distintos sectores sociales, así como dar cuenta de momentos que puedan emerger como “más significativos” en este proceso, como pueden ser la adquisición/obtención de una computadora propia, el desarrollo de nuevas habilidades, los primeros usos de algún dispositivo, etc.

Asimismo, la aproximación biográfica se orienta a desentrañar la articulación entre la vida de los sujetos y los contextos sociales, económicos, culturales e históricos en los cuáles éste se construye como tal. En la misma sintonía, Márquez ha sostenido que una de las tensiones de este abordaje está dada por la necesidad de articular el propio relato de los actores, poniendo de relieve el modo en que ellos mismos cuentan y se cuentan su propia vida, “el rol que ellos juegan y el que desearían haber jugado en la producción de su

³ Se propone circunscribir el abordaje a la apropiación de los mencionados dispositivos porque, por un lado, son los más paradigmáticos en tanto posibilitan a la vez la comunicación y la portabilidad y, por otro lado, son de uso masivo entre los jóvenes argentinos (INDEC, 2012).

historia” (Márquez, 1999: 2) con las estructuras que condicionan el margen de acción de estos sujetos (Márquez, 1999). En este sentido, considero que la construcción del relato de vida puede permitirme comprender el modo en que en la experiencia de los jóvenes se han articulado las condiciones de acceso a las tecnologías (abundancia, carencia, acceso hogareño, acceso fuera del hogar, entre otros) con las habilidades que ellos han logrado desarrollado y los usos que han desplegado a partir de distintos factores.

Por otro lado, de acuerdo con Muñiz Terra, esta estrategia puede pensarse a través de dos dimensiones: temporal y espacial, que se articulan a través de procesos que tienen lugar en niveles micro, meso y macro (Muñiz Terra, 2012: 55 - 56). A su vez, respecto del carácter retrospectivo de la aproximación biográfica, Correa ha sostenido: “Para el sujeto, contar su vida es remontarse, a partir del presente, a lo largo de su trayecto biográfico y hacer resurgir los acontecimientos, las situaciones vividas en los diversos momentos de ese trayecto (...) el sujeto se vuelve a relacionar con su pasado y se inscribe en el futuro” (Correa, 1999: 7). En mi investigación, espero que los relatos de vida contribuyan a entender de qué manera se ha ido configurando a lo largo de la historia personal de cada joven la apropiación de las tecnologías digitales e Internet, identificando momentos, lugares, condiciones y modos de acceso, socialización con y uso de estas tecnologías, así como actores centrales en ese proceso, y representaciones de los jóvenes respecto de las TIC. Ahora bien, hay ciertos aspectos del objeto de estudio que escapan del alcance de la aproximación biográfica. En primer lugar, puedo conocer lo que los jóvenes relatan respecto de sus experiencias pasadas y presentes con las tecnologías, lo que dicen que hacen, piensan, sienten en relación a las tecnologías digitales e Internet, pero sin entrar en contacto e involucrarme en esas prácticas. En segundo lugar, los espacios virtuales como ámbitos centrales en las experiencias de los jóvenes, como lugares en que se despliegan redes de sociabilidad, así como se edifican identificaciones también “quedan por fuera” en el momento de la entrevista, ya que si bien son tema de conversación con los jóvenes y se indaga en el significado que tienen esos espacios para ellos, no entramos en contacto directamente con sus prácticas y movimientos en la web. Con respecto a esto último, Jenna Burrell (2009) ha señalado que en los últimos años han crecido los estudios que abogan por el desdibujamiento de la frontera entre lo online y lo offline al momento de estudiar las prácticas

sociales. Desde una perspectiva similar, Hine (2004) ha puesto el acento en el estudio de las creencias que los usuarios tienen sobre Internet, considerando que las mismas forman parte del modelado de las experiencias, prácticas y relaciones que se traman online. Para esta autora, la etnografía “puede servir para alcanzar un sentido enriquecido de los significados que va adquiriendo las tecnologías en las culturas que la alojan o que se conforman gracias a ella” (Hine, 2004: 17). Dado mi tema de investigación, y teniendo en cuenta que gran parte de la vida cotidiana de los jóvenes tiene lugar en ámbitos virtuales y que tales entornos han adquirido gran significación para los jóvenes, realizar una etnografía virtual me permitiría involucrarme en esta dimensión central de la experiencia juvenil.

Teniendo como objeto central los modos apropiación de Internet, Hine desarrolla su propuesta de etnografía virtual a partir de la cual se “ puede observar con detalle las formas en que se experimenta el uso de la tecnología” y “centrarnos en (...) “el carácter ocasionado, localmente situado” del uso de Internet” (Knorr-Cettina, 1983 citado en Hine, 2004: 13). De acuerdo con Hine, la etnografía virtual se desarrolla a partir de una “intensa inmersión personal en la interacción mediada” (Hine, 2004: 82) y un recorrido por los lugares virtuales que van emergiendo como significativos para determinados actores, dependiendo de nuestro objeto de investigación. Así, la relación entre investigador y el campo “y las dificultades y desafíos que ello conlleva en las etnografías “cara a cara” no desaparece sino que se ve reformulada, siendo centrales los modos en que se negocia el acceso a los sitios virtuales, y las observaciones e interacciones que allí tienen lugar (Hine, 2004: 60). A través de la etnografía virtual, no se pueden conocer todas las prácticas de los usuarios en Internet, pero sí se puede intentar “vivir la experiencia y comprender qué implica ser un usuario” (Hine, 2004: 70). En este proceso, experimentar el recorrido necesario para llegar a los sitios y desarrollar las habilidades requeridas son aspectos centrales.

Por todo lo señalado, considero la etnografía virtual tiene la potencialidad de no solo indagar en el modo en que los jóvenes hablan de las tecnologías (sus prácticas y significados), si no especialmente conocer esas acciones en el momento en que están ocurriendo, ser -de algún modo- espectadora y participante. A su vez, la combinación de la etnografía virtual con la estrategia biográfica posibilitarán entrar en contacto y comprender las representaciones

de las tecnologías digitales e Internet que circulan entre estos jóvenes. Por lo tanto, una estrategia metodológica que articule de manera complementaria ambas estrategias permitirá reconstruir las trayectorias de apropiación de las tecnologías digitales e Internet de los jóvenes, así como intentar desentrañar sus vínculos pasados y presentes con la desigualdad, desde una perspectiva que privilegie las voces y las acciones de los actores pero que no pierda de vista cómo éstas pueden ser condicionadas por diversos factores. Por último, considero que el movimiento de las experiencias particulares de cada sujeto a las experiencias y prácticas compartidas en un universo de significación juvenil, me permitirá poner de relieve cómo se articulan en las biografías personales lo común, lo compartido, y por qué llega a serlo, pero también qué es lo específico en las vivencias de cada joven en el marco de sus historias personales.

Bibliografía

- Barrantes, R. (2007). *Análisis de la demanda por TICs: ¿Qué es y cómo medir la pobreza digital?*. Perú: DIRSI, Instituto de Estudios Peruanos.
- Bayón, M. C. (2013). Hacia una sociología de la pobreza: la relevancia de las dimensiones culturales. En *Estudios Sociológicos XXXI* (91), pp. 87-112.
- Burrell, J. (2009). The Field Site as a Network: A Strategy for Locating Ethnographic Research. En *Field Methods* 21 (181).
- Cabrera Paz, J. (2009). Profesores Analógicos, Estudiantes Digitales: Una tensión cultural para la gestión pública de las TIC en Educación. En *Proceedings of the 3 ACORN-REDECOM Conference*. México D.F.
- Camacho, K. (2005). La Brecha digital. En Ambrosi, A., Peugeot, V. & D. Pimienta (coords.). *Palabras en Juego: Enfoques Multiculturales sobre las Sociedades de la Información*. C & F Éditions.
- Correa, R. (1999). La aproximación biográfica como una opción epistemológica, ética y metodológica. En *Proposiciones*.
- Di Maggio, P., E. Hargittai, C. Celeste & S. Shafer (2001). From the 'Digital Divide to 'Digital Inequality': Studying Internet access as penetration increases. En *Working Papers Series* (15). Princeton University.
- Feenberg, A. (1991). *Teoría Crítica de la tecnología*. Oxford: Oxford University Press. Traducción y edición Hipersociología.org.ar
- Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: UOC.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2012). *Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación* (ENTIC) 2011 [archivo de texto]. Disponible en: http://www.indec.mecon.ar/nuevaweb/cuadros/novedades/entic_11_12_12.pdf
- Liang, L. (2010). Developmentalism: Technology and the Intellectual Life of the Poor. En *Information Technologies & International Development* (6), pp. 65 – 67.
- Márquez, F. (1999). Relatos de vida entrecruzados: trayectorias sociales de familia. En *Proposiciones*.
- Muñiz Terra, L. (2012). Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico – metodológicas para su abordaje. En *RelMeCS* 2 (1), pp. 36 - 65.
- Pinch, T. & W. Bijker (2008). La construcción social de hechos y artefactos: o

- acerca de cómo la sociología de la ciencia y la sociología de la tecnología pueden beneficiarse mutuamente. En Thomas y Buch (coords.). *Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología*. Bernal. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Potter, A. B. (2007/2006). Zones of silence: A framework beyond the digital divide. En *First Monday*, [S.l.].
- Reygadas, L. (2008). *La apropiación: Destejiendo las redes de la desigualdad*. México: UAM, Anthropos Editorial.
- Selwyn, N. (2004). Reconsidering Political and Popular Understandings of the Digital Divide. En *New Media and Society* 6 (3), pp. 341 – 362.
- Thompson, J. (1998). Comunicación y Contexto Social. En *Los media y la modernidad*. Barcelona. Paidós.
- Warschauer, M. (2002). Reconceptualizing the Digital Divide. En *First Monday* 7 (7).
- Winocur, R. (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular: la conexión como espacio de control de la incertidumbre*. México: Siglo XXI, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

VI

Reflexión metodológica sobre las técnicas empleadas en mi aproximación sociológica para estudiar el aborto

Hernán Caneva

Introducción

La producción de conocimiento en las ciencias sociales implica una labor reflexiva por parte del investigador y de la comunidad científica, a partir de la cual se intenta realizar una vigilancia y control de los procesos cognitivos que subyacen a la investigación. La vigilancia epistemológica-metodológica y teórica permite contextualizar las preguntas, aventurar hipótesis y elegir los conceptos y las estrategias metodológicas de una investigación, mostrando sus alcances y limitaciones.

En el trasfondo de una investigación anidan un conjunto de decisiones que el investigador debe tomar para construir su objeto de estudio. Se trata de decisiones problemáticas, porque refieren a la identificación de un problema de investigación, a la formulación de interrogantes e hipótesis, su pertinencia, factibilidad, originalidad, etc.

En este sentido, sostenemos que el control sobre las diversas decisiones tomadas a lo largo de un proceso de investigación implican un esfuerzo retrospectivo y reflexivo que –lejos de ser sencillo– resulta necesario para exhibir lo que, en la construcción de nuestro objeto queda –metafóricamente hablando– dentro y fuera de la “bolsa”.

En la presente exposición propongo realizar una reflexión sobre las estrategias metodológicas empleadas en el abordaje de mi objeto de estudio

desde la producción de mi tesis de grado para la Licenciatura en Sociología (Caneva, 2012) hasta la elaboración de mi proyecto/plan de tesis doctoral, instancia en la que actualmente me encuentro. Intentaré recuperar algunas de mis experiencias en el tratamiento de la temática del aborto, haciendo hincapié en los aportes y limitaciones de las técnicas utilizadas en relación a las preguntas de investigación que formulé durante el recorrido señalado.

Recorridos y técnicas empleadas

El tema de investigación que propongo para mi tesis doctoral se orienta al análisis de los discursos sobre el aborto en Argentina en el contexto actual. Aunque me encuentro en un proceso de toma de decisiones en la construcción y problematización de mi objeto, sostengo la pertinencia y el aporte del análisis de los discursos de los principales actores¹ que intervienen en los debates actuales sobre aborto en nuestro país para comprender cómo los distintos sentidos y disputas ideológicas en torno a esta temática (argumentos, fuentes de legitimación, fundamentos, etc.) permean en ámbitos de toma de decisiones como la justicia y la salud pública. Además, en mi trabajo intentaré analizar y problematizar –a partir del análisis de los discursos sobre el aborto– los diversos imaginarios sobre la autonomía de las mujeres para tomar decisiones sexuales y reproductivas.

Mi propuesta e interés cognitivo gira en torno a la producción social de sentidos y su centralidad en la construcción del orden y del conflicto social, por lo cual me ubico –en términos metodológicos– en y desde una perspectiva cualitativa. La deconstrucción y análisis de estos discursos implicará el trabajo con fuentes documentales, la realización de entrevistas con informantes clave de las organizaciones que considere relevante estudiar y, eventualmente, la realización de observación participante.

La pertinencia de estas técnicas se vincula con un derrotero que comenzó con la producción de mi tesis de grado para la licenciatura en Sociología y continuó con proyectos desarrollados a través de becas de la CIC-PBA². Ambas instancias fueron mayormente de exploración y aproximación a la temática, for-

¹ Me refiero particularmente a La Campaña y las organizaciones Pro-Vida.

² Comisión de Investigaciones Científicas. En esta institución desarrollé actividades iniciación a la investigación en el marco de una beca de entrenamiento (2011-2013), de formación de posgrado en una beca de estudio (2013-2015) y actualmente en una beca de perfeccionamiento (2015-).

mulación de problemas de investigación y construcción del objeto de estudio. Para la tesis de grado trabajé sobre representaciones sobre el aborto en jóvenes escolarizados de sectores pobres de la ciudad de La Plata. Si bien fueron diversas las lecturas –que aquí no alcanzaría a mencionar– que me condujeron a problematizar las representaciones de las/los jóvenes, mi pregunta se orientó a indagar/comprender la reactividad y/o proactividad respecto del aborto, considerando la influencia de valoraciones transmitidas en diversos ámbitos de socialización (como la familia, la escuela, y los grupos de pares). La hipótesis tentativa sostenía que las representaciones sobre el aborto serían más tolerantes en jóvenes que se sintieran más integrados en sus familias y se mostraran más “adaptados” a la escuela y que tuvieran proyectos de formación educativa, profesional o laboral al finalizar los estudios secundarios. Inversamente, las representaciones serían más reactivas o intolerantes en aquellos que se sintieran menos integrados en estos espacios, ya que para ellos/as, la maternidad/paternidad en la adolescencia podría representarse no sólo bajo el orden de lo natural/esperable, sino como posibilidad de constituir un proyecto de vida propio asociado a la conformación de una nueva familia. El objetivo del estudio era recuperar y comprender las representaciones sobre el aborto considerando la variabilidad y complejidad de sentidos asociados a las experiencias de las/los jóvenes.

Lo que destaco de la tesina fue la estrategia metodológica seguida para el estudio de representaciones y las experiencias en el trabajo de campo. Dicha estrategia consistió centralmente en la realización de entrevistas semi-estructuradas con las/los jóvenes. La pertinencia de esta técnica radica en que, a partir de un guión que el investigador utiliza para orientar sus temas de interés, se busca generar una conversación/diálogo en la cual el entrevistado/a recupera/construye sentidos. En mi experiencia en el campo, las entrevistas se desarrollaron en un clima de confianza y fluidez, donde mi guión no ocupó un papel central, ya que cada entrevistado/a se explayó/desarrolló de manera particular sobre distintos temas, algunos guionados, pero muchos otros espontáneos y por fuera del guión propuesto. Ahora bien, considero que este clima de confianza y fluidez, tratándose de un tema tan controversial como el aborto, fue posible gracias al trabajo previo que realizamos (con otra tesista) en la escuela en la que hicimos el trabajo de campo: actividades y debates grupales sobre temas vinculados al género y la sexualidad, entre los más importantes. Otras veces se trató simplemente de ir a la escuela, saludarlos, estar presentes.

Además, considero que nuestra proximidad generacional con los jóvenes pudo haber generado empatía. Pero lo cierto es que la confianza lograda luego se plasmó en la “calidad” de las entrevistas.

El material obtenido en el trabajo de campo fue central en el análisis desarrollado en la tesis, ya que no sólo me permitió abordar las preguntas y objetivos planteados, sino también abrir nuevos interrogantes.

El proceso posterior a la tesis de grado fue de definición de un nuevo objeto. Si bien el estudio sobre las representaciones resultaba pertinente y relevante, mi interés cognitivo se centraba en reconstruir los aspectos socio-culturales e históricos de los sentidos implicados en las representaciones. Esto se debe a que advertí la fuerza con la que en las mismas emergían elementos (religiosos, generacionales, etc.) cuya reconstrucción me parecía relevante para ampliar y problematizar el conocimiento que me brindaban las entrevistas. Es decir, quería recuperar las fuentes –más generales, más abstractas, culturales– en las que se emplazan las representaciones. Por ello me aproximé a la noción de discurso y mi estrategia metodológica, en función de nuevas preguntas de investigación, fue reelaborada.

Diversas lecturas me llevaron a preguntarme cómo operaba la práctica del aborto en otro contexto histórico de nuestro país (década del 40/50 del siglo XX) y cuáles eran las influencias del Estado y de diversas instituciones (como la Iglesia Católica) en las representaciones sociales de esa época. En cuanto a la estrategia metodológica, en un primer momento decidí continuar con el estudio de representaciones sociales, y realizar un análisis comparativo intergeneracional de las representaciones sobre el aborto de jóvenes actuales con personas que fueron jóvenes en las década de 1940/1950. Para ello, me contacté con adultos mayores que fueron jóvenes durante esas décadas y los entrevisté siguiendo una serie de tópicos que me interesaba indagar. La apuesta era novedosa, pero difícil de resolver metodológicamente, dada la necesidad de bucear dentro de la memoria de los adultos mayores, cuestiones tan lejanas.

En consecuencia, decidí ajustar el diseño de la investigación, manteniendo el interés por la comparación histórica y manteniendo las preguntas de investigación, pero ampliando las técnicas de recolección de información: sin abandonar la posibilidad de realizar entrevistas con informantes clave, planteé trabajar con otras fuentes (documentales, archivos, periódicos, revistas de la época, etc.). Sin embargo, aunque trabajé con análisis documental y el interés

por indagar otros contextos históricos sigue vigente para futuros estudios, he decidido que el contexto actual resulta sumamente fructífero (por el acceso a diversas fuentes y por la vigencia de los debates en diversos ámbitos) para el análisis de los discursos y que dicho análisis puede aportar a discusiones y debates que actualmente tienen asidero en la agenda pública.

En cuanto a las técnicas de investigación, sostengo la pertinencia del trabajo con diversas fuentes (orales, escritas, visuales, etc.) para el análisis de los discursos sobre el aborto. De hecho, en mis últimas ponencias he trabajado con sitios web de organizaciones que intervienen en la agenda pública sobre la cuestión del aborto, a partir de los cuales he accedido a gran cantidad de documentos –que por otra parte– circulan públicamente. También he trabajado con fuentes de prensa gráfica. Para mi próxima ponencia trabajaré con materiales visuales y escritos sobre el aborto que organizaciones pro-vida publican en internet, intentando reconstruir sus perspectivas, argumentos y las fuentes de legitimación de sus discursos.

Consideraciones finales

Desearía cerrar esta breve e incompleta reflexión metodológica sosteniendo, con Maxwell (1996) y Valles (1997) que el diseño de una investigación cualitativa es flexible. Esta idea me asustaba cuando, para la presentación en becas, formulé nuevos problemas, preguntas e hipótesis de investigación, los cuales me llevaron por otros rumbos teóricos y metodológicos. No obstante, con el tiempo creo haber comprendido que la flexibilidad en el diseño forma parte de la propia labor de investigar, y en lo que hace al uso de técnicas, éstas deben servir de insumos para responder los interrogantes que nos formulemos. En cierto modo, la mayoría de las técnicas existen antes de que nos pongamos a investigar y debemos apoyarnos en otros estudios para aprender a usarlas, pero por otro lado, la forma en la que realicemos una entrevista o nuestra impronta frente al análisis documental es intransferible, única y depende en gran medida de nuestros intereses cognitivos, preocupaciones teóricas y conceptos que formen nuestra caja de herramientas analítica.

Sin embargo, y siguiendo con Maxwell, lo que no debería quedar sujeto a elasticidad son las preguntas de investigación, pues ellas reflejan nuestro conocimiento del campo de estudio y las preocupaciones teóricas al tiempo que anticipan las estrategias metodológicas que debemos diseñar para responderlas.

Bibliografía

- Bourdieu, P. & Wacquant, L. (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI. (Cap. 2).
- Caneva, H. (2012). *Representaciones sobre el aborto. Estudio de jóvenes escolarizados de sectores pobres de la ciudad de La Plata*. Tesina de grado para la licenciatura en Sociología. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Caneva, H. (2014). Voces y silencios. Aborto inseguro y desigualdad en los discursos de distintos organismos. Ponencia Presentada en el XI CAAS, *Congreso Argentino de Antropología Social*. Rosario. Disponible en Actas del Congreso.
- Guber, R (1991). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Legasa.
- Maxwell, J. A. (1996). *Qualitative research design. An Interactive Approach*. Sage Publicatios.
- Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid.

VII

Desafíos metodológicos de investigar la intervención médica en el parto

Belén Castrillo

Presentación

La propuesta de trabajo es poner en discusión con los comentaristas y asistentes a las jornadas una serie de decisiones metodológicas relevantes en el marco de una investigación sobre la intervención/atención médica en el proceso de embarazo, parto y puerperio en la ciudad de La Plata¹. En dicha investigación en desarrollo se busca describir, analizar y problematizar las experiencias y los sentidos y prácticas asociados a las intervenciones médicas en las etapas mencionadas del proceso de parto/nacimiento, recuperando la perspectiva de mujeres-madres, varones-padres y profesionales de la salud para conocer de qué modos se producen, legitiman, cuestionan y resisten los modos medicalizados de parir/nacer en la actualidad. Se propone como recorte espacial la ciudad de La Plata y como recorte temporal la década que se inicia en 2004 con la sanción de la Ley 25929 que busca reconfigurar la atención médica de partos hacia un paradigma del respeto de derechos humanos, y que termina en estos días.

Se trata de las decisiones metodológicas en constante redefinición, vinculadas al recorte del objeto de estudio, a la selección de los casos y a la

¹ Esta línea de investigación forma parte de dos proyectos acreditados, ambos radicados en CIMeCS, unidad de investigación del IdIHCS (UNLP/CONICET) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. En primer lugar, un proyecto general sobre políticas sociales, género y pobreza dirigido por Susana Ortale y Amalia Eguía, incorporado al Programa de Incentivos a la Investigación del Ministerio de Educación de la Nación y apoyado por el CONICET. Asimismo, del proyecto PPID H-008 “Proceso salud-enfermedad-atención desde una perspectiva de género” dirigido por Licia Pagnamento.

producción de datos, completamente interrelacionadas, con el fin de retomar aportes de su puesta en debate.

Recorte del objeto

Sobre el recorte espacio-temporal, las decisiones del proyecto de investigación se centran en la accesibilidad y la significatividad respecto al problema. La necesidad de aportarle un marco que aporte factibilidad y coherencia al trabajo, me ha llevado a pensar en límites temporales que se vincularan a algún hito en el campo, por ello tomé como parámetro inicial el año 2004 porque en ese momento se sancionó la ley nacional 25.929 de “Derechos de Padres e Hijos durante el proceso de nacimiento”, que apunta hacia la atención respetuosa del embarazo, parto y puerperio. Aunque la ley aún no está reglamentada, y ello puede implicar que no haya cambios en los protocolos institucionales de atención al parto (situación a indagar), sí se verifica que diversos movimientos sociales de impugnación de la violencia obstétrica y de defensa del parto respetado emergieron y se constituyeron en estos diez años. De hecho en la ciudad de La Plata, contexto espacio-territorial de la investigación, existen ONG’s y acciones extendidas en este sentido. Es decir, el marco espacio-temporal se funda, además, en la emergencia de sectores sociales que disputan los modos normalizados y naturalizados de parir/nacer en la actualidad. Mediante dicho recorte se busca *garantizar* la construcción de un *campo* heterogéneo de la IMP en La Plata. En la selección concreta de los casos, se trata de la re-construcción de experiencias de partos/nacimientos ocurridos en los últimos años, a partir del testimonio de los tres actores principales señalados: experiencias sobre la IMP de mujeres-madres, varones-padres y profesionales de la salud (gineco-obstetras y parteras principalmente) platenses.

Otra de las decisiones teórico-metodológicas que atraviesan la investigación es el basamento en la perspectiva de mujeres-madres y varones-padres, en tanto parejas. La inclusión de éstos tiene raíces teóricas en tanto se ha demostrado, en el estado del arte, que existe una carencia de estudios que problematicen las paternidades y sus experiencias y representaciones sobre la atención médica del embarazo de sus compañeras y del nacimiento de sus hijos (Castrillo, 2014). Decidir trabajar con parejas heteroparentales implicó excluir parejas de homosexuales madres-padres y las voces de mujeres-madres solteras y varones-padres solteros. El problema se da cuando se quieren

incluir experiencias relevantes para la investigación, pero no cumplen con este requisito autoimpuesto de ser narradas por parejas, y cuando las posibilidades de obtener testimonios implican relegar la búsqueda de parejas y “*aceptar*” a mujeres-madres solteras. ¿Cuál es el mejor modo de conducirme en esos casos? ¿Exigir/me trabajar sólo con parejas en función de la dimensión explicitada del marco teórico, o dar cauce a la búsqueda de la heterogeneidad de la muestra y de las experiencias de partos/nacimientos tanto en instituciones sanitarias públicas como privadas? ¿Qué tiene mayor peso: contar con experiencias relevantes de atención médica de partos o respetar el criterio de trabajar sólo con parejas? ¿No puede tomarse esto como un emergente del campo?

Finalmente, partiendo de que toda investigación se basa en un recorte temático específico, se asume aquí que el tratamiento de los partos institucionalizados no excluye la posibilidad de que en una segunda fase de la investigación en curso, se incluyan el parto domiciliario. Esto es, la inclusión del parto en casa como escenario/hecho propio de esa heterogeneidad buscada en la presentación de distintas modalidades de intervención/atención del embarazo, parto y puerperio. En tal caso deberían contemplarse casos donde exista algún tipo de asistencia de profesionales de la salud y tener en cuenta en el análisis las particularidades que imprime el cambio de lugar institucional sanitario al hogar, con lo que ello implica en los modos en que la medicina concibe e interviene el proceso de parto.

Construcción de la muestra y selección

¿Cómo justificar y garantizar la heterogeneidad de casos? Uno de los propósitos de la investigación es dar cuenta de un campo social en disputa alrededor de los modos legítimos, habituales y *buscados* de parir/nacer. En tal sentido, la construcción de ese campo implica visibilizar las diversas experiencias de intervención médica en el proceso de embarazo, parto y puerperio, incluyendo diversos actores, discursos y concepciones y tipos de institución sanitaria donde se dieron –públicas y privadas–. Dichas experiencias en algunos casos se han convertido en fundamento de militancias: así, algunas mujeres que sufrieron lo que denominan “violencia obstétrica” decidieron transformar su situación en una acción política de denuncia y prevención y de visibilización y búsqueda de modos respetuosos de parir. En otros casos, las experiencias han sido significadas como positivas, “correctas” o simplemente

no han conllevado reflexiones profundas ni críticas de la atención médica. Por lo tanto la búsqueda apunta a incluir las voces sin que unas solapen a las otras, esto es: dando cuenta de la heterogeneidad, con miras a la construcción de una tipología de experiencias de la IMP en el marco específico propuesto.

Se buscará, por tanto, a través de una constante vigilancia epistemológica y un ejercicio de reflexividad, evitar los posibles sesgos propios de la selección de casos en el caso particular de mi participación política en el tema. En tal sentido, se intenta no sobredimensionar aquellos casos cercanos de militantes por el parto respetado¹ para generar y garantizar igual participación a las distintas significaciones y experiencias de la IMP.

Producción de datos

Sobre las técnicas de producción de datos, las decisiones teórico-metodológicas tomadas hasta el momento, prevén la constitución de una caja de herramientas metodológicas heterogénea y abierta a las posibilidades del campo. El instrumento principal será la entrevista en profundidad, orientada a la producción de narrativas del embarazo, parto y nacimiento, que permitan conocer las experiencias y sentidos asignados a la IMP, por parte de los tres sujetos claves de este fenómeno relacional: mujeres-madres, varones-padres y profesionales de la salud. En un nivel secundario, se utilizarán técnicas complementarias: el análisis documental y la observación con distintos grados de participación². Y en último lugar, con carácter de “potencialidad” y en sintonía con lo que el proceso de investigación vaya habilitando, se considerarán útiles la aplicación de encuestas y de grupos de discusión (Alonso, 1998), incluso con formatos de taller.

Siendo éstas las decisiones más trabajadas, no me extenderé aquí –por cuestiones de espacio– en la explicitación de cada una de ellas, pero se prevee poner en debate en las Jornadas algunas dimensiones que puedan resultar relevantes.

A modo de cierre. Reflexividad del lugar de investigadora

Uno de los puntos que mayormente fue y es objeto de una continua reflexión,

¹ Cercanos por mi propia participación pública y política en defensa del parto respetado.

² Dado que se eligió, desde una premisa ética, no observar ni participar en partos, se utilizará esta técnica a modo de contacto con informantes claves.

es mi lugar como investigadora de un campo social en el que a la vez participo políticamente³. Al respecto, y en la búsqueda de generar un conocimiento sociológico científico, las propuestas de Lins Ribeiro (1989) acerca del extrañamiento y la descotidianización son claves. De hecho, encuentro un elemento que me aporta un lugar particular en este campo, ya que el hecho de no ser madre y no haber atravesado la experiencia del parto constituye un diferencial de capitales con los sujetos que son parte de mi indagación.

De todos modos, el ejercicio reflexivo es constante e integral de la investigación, problematizando cuestiones como las expectativas de rol bilaterales (del entrevistador y del entrevistado); los rediseños de los guiones de entrevistas post-realización de las primeras conversaciones (a modo de pre-test); la necesidad de desarrollar una capacidad de adaptación y ajustes pertinentes a situaciones no esperadas y no controladas, la negociación constante del rol del investigador en el trabajo de campo; y la búsqueda de un control de calidad, en tanto la construcción de relatos disciplinados e intelectualmente controlados; entre otros.

³ Me acerqué a la temática con un interés sociológico, y en la medida en que me adentré y construí relaciones con distintos sujetos, me convertí en una militante por los derechos del parto y nacimiento. ¿Soy *socióloga* y *militante* de la causa?: *socióloga* porque me mueve un interés por pensarla sociológicamente, reponer sus ontologías y pensar modos de intervención; *militante* porque soy miembro de una ONG de mi ciudad orientada a promover y visibilizar los derechos del embarazo, parto y puerperio. Pero esto es: soy socióloga y militante de la causa, en paralelo, imbricadas, inmiscuyéndose mi socióloga en mi campo de militancia; y buscando mantener una posición crítica cuando la militancia *quiere* dirigir mi estudio.

Bibliografía

- Alonso, L. E. (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Cap. 2. Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Castrillo, B. (2014). Un recorrido por los modos de estudiar intervención médica en el parto. Ponencia presentada en las *I Jornadas de Género y Diversidad Sexual, Área de Género y Diversidad Sexual*. Facultad de Trabajo Social de la UNLP. 24 y 25 de Octubre 2014. Disponible en <http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/gedis>.
- Lins Ribeiro, G., (1989). Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica. En *Cuadernos de Antropología Social* 2 (1), Sección Antropología Social, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras-UBA, pp. 65-69.

VIII

Niños, adolescentes y jóvenes que trabajan y/o viven en la calle: reflexiones sobre una aproximación multimétodo

*María Eugenia Rausky, Javier Alberto Santos,
María Laura Peiró y María Laura Crego*

Introducción

La ponencia tiene como objetivo dar cuenta del conjunto de decisiones metodológicas puestas en juego en el marco de una investigación empírica sobre niños, adolescentes y jóvenes que trabajan y/o o viven en la calle en el ámbito de la ciudad de La Plata (capital de la Provincia de Buenos Aires, Argentina). Se entiende que la explicitación de tales decisiones configura un buen ejercicio que aporta dos insumos al campo en el que se inscribe este estudio: 1) demuestra el modo en que se construye sociológicamente el abordaje de un objeto de investigación complejo: desde la formulación inicial de las preguntas, la delimitación de las definiciones teóricas y operativas, hasta el conjunto de decisiones metodológicas: cómo, dónde, cuándo, con quiénes, etc., y 2) brinda un conjunto de herramientas concretas para quienes quieran desarrollar una investigación de similares características.

En el caso del estudio que el equipo está llevando a cabo, se apunta a desarrollar un aporte al reconocimiento de la magnitud y particularidades del fenómeno en cuestión en el ámbito de la ciudad de La Plata –en la que nunca se llevó a cabo una investigación de estas características– a través de una propuesta metodológica de carácter mixto secuencial (Teddlie y Tashakori, 2005). Las preguntas orientadoras del trabajo buscan dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿cuántos son?, ¿qué hacen?, ¿con quiénes?, ¿cómo llegaron

allí?, ¿cuál es su origen social?, ¿qué vínculos tienen con sus familias?, ¿y con las instituciones estatales y no estatales? ¿con los habitantes de la ciudad?, ¿qué usos hacen del espacio público?, ¿qué circuitos transitan?, ¿cómo viven su experiencia con el trabajo?, ¿cómo impacta en ellos el hecho de que su trabajo se desarrolle en un ámbito público como la calle?, ¿qué diferencias se presentan entre niños/as, adolescentes y jóvenes y fundamentalmente entre aquellos que sólo trabajan en la calle y quienes trabajan y habitan en ella?

En el próximo apartado se da cuenta –sintéticamente– del conjunto de decisiones metodológicas puestas en juego para el abordaje del fenómeno en cuestión.

La construcción del abordaje metodológico

El estudio de las personas que viven y/o trabajan en la calle ha sido extensamente abordado por las ciencias sociales. La construcción de objetos de conocimiento en el campo de la investigación científica no se da en el vacío, sino que debe reconocer y dialogar con el acervo de conocimientos previos sobre el fenómeno en cuestión. Revisando los antecedentes del campo en Argentina se encuentran distintas tendencias al respecto. En el caso de los relevamientos sobre trabajo infantil y juvenil las estrategias de recopilación de la información descansan en encuestas a hogares –con el subregistro que acarrea–, mientras que las pocas experiencias que han procurado contabilizar el volumen de chicos que se encuentran en la calle trabajando y/o viviendo se han basado en el conteo y caracterización a través del ingreso de dichos sujetos a instituciones destinados a atenderlos, como es el caso del estudio de Pojomovski (2008) en el CAINA –ciudad de Buenos Aires–. Si bien en otros países como Estados Unidos, México, Brasil y Francia –entre otros– se llevaron adelante iniciativas destinadas a censar in situ a dicha población, en Argentina no se registran experiencias similares a este respecto.

En lo que sigue se reseñan las decisiones de abordaje, selección y recolección efectuadas en la primera etapa del trabajo de campo. Este recorrido se encuentra en permanente diálogo con una revisión crítica de los planteos expresados al respecto y de los diseños utilizados en investigaciones latinoamericanas (UNICEF, 2000), europeas –en especial las francesas (Firdion, Marpsat y Mauger, 2000; Marpsat y Firdion, 2001; Marpsat, Firdion y Merón, 2000, Marpsat y Firdion 1998)– y norteamericanas (Burt, et. al, 1999; Pergamit et. al, 2013), dedicadas al estudio de las personas que viven en la

calle y, especialmente, de las orientadas al estudio de los niños/as, adolescentes y jóvenes que trabajan y/o viven en la calle.

El objeto de conocimiento operativizado en el conjunto de interrogantes planteados anteriormente, en diálogo con lo ya conocido del campo observacional, puso en evidencia la necesidad de pensar la articulación metodológica como vía necesaria para responder a cada uno de ellos de manera plena y articulada. Se optó entonces por un diseño mixto secuencial en dos fases (Teddlie y Tashakori, 2006).

El diseño mixto o multimétodo secuencial –que integra tanto estrategias cuantitativas como cualitativas– remite a que en la propuesta de indagación se abordan distintas fases (dos) en donde las estrategias metodológicas se integran. Es importante resaltar que cada fase es entendida como una unidad en donde se articulan instancias de conceptualización (decisiones en torno al qué –objetivos, preguntas de investigación–), metodológicas (decisiones de selección, recolección y análisis) y de inferencia (asociadas con las explicaciones, comprensiones, descripciones que incluye a la teoría emergiendo, explicaciones e inferencias). Así, la propuesta de la investigación se reconoce como multifase en tanto aborda más de una fase (en específico se trata de dos fases) e instancias articuladas en donde los procedimientos y técnicas de producción de información de corte cualitativo y cuantitativo entran en integración. El tipo de implementación de la propuesta es secuencial y esto implica asumir que los procedimientos metodológicos de la investigación no se darán concurrentemente sino de manera sucesiva en cada fase. En este sentido, la fase siguiente emerge de la anterior y es retroalimentada por ésta. De este modo, la investigación en curso se desarrolla en dos fases: la primera, de tipo cuali-cuantitativa con énfasis cuantitativo (CUAL/CUAN+), y la segunda cuanti-cualitativa con énfasis cualitativo (CUAN/CUAL+).

Las definiciones operativas de las que se partió quedaron delimitadas del siguiente modo:

- La noción de trabajo infantil, adolescente y juvenil quedó configurada conforme a dos criterios: uno referido a la edad cronológica –ajustado a las normativas vigentes–, el otro referido al tipo de actividades que se contemplan. En el primer caso se consideró trabajo infantil a aquel desarrollado por quienes tienen menos de 16 años de edad, trabajo adolescente al que se lleva a cabo por quienes tienen entre 16 y 17 años, y trabajo juvenil a aquel que

se realiza por quienes integran la franja que va de los 18 a los 24 años. En el segundo caso, para la categoría trabajo se tomó distancia de aquellas perspectivas que hacen un uso restringido del concepto –asociándolo directamente a la condición salarial–, para dar lugar a una mirada capaz de integrar la amplitud característica en esta clase de inserciones, que son informales y precarias. Se contemplaron todas las actividades informales generadoras de ingresos (monetarios o no monetarios) ligadas a la producción de bienes, servicios y el limosneo que se desarrollan en la vía pública,¹ excluyendo a la prostitución y el delito.²

¹ Esto comprende a: vendedores ambulantes (de ropa, flores, productos de limpieza, artículos comestibles, etc.) que circulen por las calles; manteros (quienes fijan un puesto informal y temporario para la venta de distintas clases de productos: alimentos elaborados, frutas y verduras, antigüedades, libros, CDs, joyería, objetos ligados a coyunturas específicas: banderas, camisetas de fútbol, etc.); ciudacoche/lavacoche; limpiavidrios; lustrabotas; malabaristas y demás artistas callejeros (músicos, estatuas vivientes, etc.), carreros; changarines de jardinería; y por último a quienes mendigan o piden limosnas. Si bien cabe destacar que hay otras tantas actividades que se llevan a cabo en la calle y bajo condiciones de precariedad, como lo puede ser la labor de los canillitas, de los vendedores de comidas elaboradas instalados en puestos habilitados por el municipio o los feriantes, no son incluidos en esta definición por considerar que su trabajo se desarrolla bajo alguna relación de dependencia formalizada o bajo algún tipo de regulación municipal, acarreado otro tipo de características.

² La primera por tratarse, en el caso de los niños/as y adolescentes, de violaciones de los derechos humanos y delitos de lesa humanidad, entendiéndose que en estas actividades no hay proceso de trabajo alguno dado que la relación se establece por vía de la coerción y tiene un profundo significado de degradación del ser humano (Kohen, 2004); el segundo por considerar que estaríamos entrando en otro orden de problemas sociológicos. Incluso quienes se dedican a estudiar sociológicamente el delito entienden que definirlo es en sí mismo problemático, obligándonos a entrar en el complejo terreno de las tipologías, referidas a las acciones que son consideradas como tales, como a la clase de actores que las cometen, al margen de tomar en cuenta además el inevitable problema del relativismo cultural trasladado a la consideración del delito (Míguez, 2008). Se coincide en remarcar que el delito es la parte visible de otros procesos menos evidentes y de más vasto alcance (Kessler, 2006), que si bien en algunos aspectos pueden ser los mismos que subyacen al problema del trabajo callejero, también tiene sus dinámicas específicas.

Si bien se asume que tanto una como otra son actividades generadoras de recursos (y que los mismos actores pueden combinar temporalmente alguna de ellas con otro tipo de trabajo en la calle), requieren para su abordaje un conjunto de interrogantes y dispositivos particulares ligados a su especificidad. No se trata tanto de plantear dificultades metodológicas ligadas a la accesibilidad (por creerlos fenómenos impenetrables), pero sí por reconocerlos como objetos que requieren para su aproximación de otra clase de preguntas. No obstante ello, tal decisión no excluye que entre los interrogantes no se contemplen esta clase de actividades, sólo que ni serán analizadas en tanto trabajo, ni tampoco serán estudiadas en su cabal profundidad tal como lo haría cualquier especialista en temas de delito y aproximaciones a la prostitución en chicos/as.

- El espacio público fue definido como aquellos lugares “a cielo abierto” tales como calles, avenidas, diagonales, plazas, parques, plazoletas, rotondas y ramblas, incluyendo el segmento de edificios públicos en el margen que comprende la línea municipal y las paredes que delimitan su construcción, y excluyendo el interior de edificios públicos como ministerios, facultades, estación de trenes, ómnibus, transporte público, etc.

La primera fase de la indagación, el “mapeo” buscó dar cuenta de la totalidad de lugares en el espacio público donde la práctica laboral discurre, así como observar, relevar, contabilizar el volumen y las características observables del trabajo infantil/adolescente/juvenil y de los sujetos que lo realizan, como insumo sustantivo para el cartografiado social del fenómeno, la sensibilización sobre los interrogantes e hipótesis, así como para la generación de un marco muestral de referencia para la fase 2.

Las herramientas diseñadas para la producción de la información necesaria a fin de dar respuesta a los objetivos de conocimiento en la primera fase del estudio consistieron en dos instrumentos principales –uno diseñado para detectar casos de trabajo callejero y otro para recuperar situaciones de personas sin techo³– basados en el registro de datos a partir de la observación y de contactos casuales con los sujetos que forman parte de nuestra unidad de análisis. De esta forma se relevaron sus atributos básicos y las actividades que despliegan en el espacio.

En el marco de esta estrategia de relevamiento, el primer desafío metodológico fue el reconocimiento de los sujetos buscados. Si bien el foco en la actividad laboral hace que esta población resulte visible, delimitar el relevamiento a los niños/as, adolescentes y jóvenes representa una dificultad en tanto los límites de la observación impiden captar las edades. Si bien esto vale para todas las fronteras etarias, la primera dificultad de la fase 1 fue cómo reconocer a aquellos que forman parte de la población de estudio en términos generales, es decir, quiénes tienen menos de 25 años. Se buscó un acercamiento no invasivo a los sujetos generando conversaciones informales

³ Cabe señalar que el registro de la situación de aquellos niños/as, adolescentes y jóvenes que se encuentran durmiendo en la calle responde al supuesto según el cual entendemos que para la reproducción de su vida cotidiana–sea porque viven en ella permanente o intermitentemente–recurren a la realización de actividades generadoras de ingresos en el campo del trabajo informal en el espacio público.

cortas, que en algunos casos se acompañaban con la compra de algo de lo que ofrecían –fuesen objetos o servicios–. Este acercamiento, que tenía como finalidad conocer la edad y otros atributos, no tuvo como resultado únicamente la certeza de incluir o no al sujeto como parte de la población de interés y completar los datos en el formulario, sino que también significó un primer contacto que se cree debería incidir positivamente en el abordaje necesario para la segunda fase. En general el acercamiento fue relativamente simple, y los sujetos no mostraron resistencias a la conversación y las preguntas, a excepción de unas pocas situaciones en las que claramente se advirtió cierta reactividad. En estos casos, se procedía al llenado del instrumento con los datos puramente observables, dejando vacías las celdas relativas a la información proporcionada por el sujeto.

El reconocimiento y la recolección necesariamente debieron tener en cuenta otra serie de particularidades de esta población. En primer lugar la movilidad, debido a que el desarrollo de los distintos tipos de actividades laborales implica diversos patrones de uso y desplazamiento por el espacio urbano: utilización de puntos fijos que pueden variar luego de un período de tiempo, rotación o itinerancia permanente, circuitos establecidos y circuitos improvisados, etc., lo cual implica un desafío para el establecimiento de los espacios de observación. En segundo lugar, este tipo de actividades se desarrolla en distintos momentos del día y presenta variaciones estacionales, también derivadas de fenómenos climáticos (lluvias, vientos, temperaturas extremas) y del acceso a los productos que se pueden conseguir y vender, etc. Finalmente, la población presenta una alta rotación debido a sus características de actividad informal o no registrada, lo que se refleja en la dificultad metodológica de su captación específica en las encuestas oficiales sobre empleo y tiene como resultado la falta de un marco de muestreo.

Previo al relevamiento censal o “mapeo”, se llevó a cabo un “pre-mapeo” en el que durante dos semanas se recorrieron aleatoriamente distintos puntos de la ciudad, céntricos y periféricos, en diferentes horarios del día (mañana, tarde y noche) para observar los tipos de actividades que se desarrollaban y sus dinámicas. Asimismo la observación fue acompañada de conversaciones informales con los propios trabajadores y empleados de comercios, restaurantes, bares y cuidadores de parques, quienes adelantaron algunas pautas a considerar para el relevamiento (momentos de mayor intensidad del trabajo,

modos de organización, etc.). Esta instancia de la investigación centrada en la observación y las entrevistas informales permitió ajustar los instrumentos y algunas de las decisiones sobre la operatoria del trabajo de campo posterior.

Se capacitó a un grupo de observadores/encuestadores; se segmentó la totalidad del casco urbano en zonas –ya que el relevamiento tuvo un carácter censal– y se procedió a un conteo directo en dos momentos (mañana/tarde y noche, días de semana y fin de semana).

La estrategia de recorrido mutó según se tratase de zonas densamente pobladas de trabajadores (como el centro de la ciudad y alrededores) o escasamente pobladas. En el primer caso el recorrido se hizo a pie; en el segundo caso en automóviles. Además de registrar los puntos de trabajo fijo, se detectaron aquellas situaciones de trabajo móvil llevado a cabo en puntos estratégicos (circuitos de bares, restaurantes, edificios de la administración pública, etc.).

El relevamiento se realizó en noviembre –primavera–, durante dos miércoles y dos sábados consecutivos⁴. En cada uno de estos días se trabajó en dos turnos: mañana/mediodía (de 11 a 16 hs.), y noche (de 20:30 en adelante). Cada observador repitió el mismo recorrido durante los días del trabajo de campo. Durante el relevamiento nocturno se organizó el recorrido en grupos de dos observadores, planteando en ciertos segmentos de la ciudad la fijación –por momentos– del observador en determinados puntos fijos a fin de captar el trabajo móvil, muy característico en la nocturnidad.

Una serie de mecanismos implementados fueron efectivos para evitar las dificultades derivadas de un posible “doble conteo” de la población: 1) la simultaneidad del relevamiento en distintos puntos clave de la ciudad. 2) La máxima atención por parte de los observadores a fin de registrar las especificidades de cada trabajador (rasgos físicos, vestimenta, etc.) de modo que se

⁴El trabajo callejero tiene un carácter marcadamente estacional. Se eligió la primavera por ser un momento en el que comienza a activarse de manera considerable este tipo de inserciones laborales. Para que hubiera fidelidad en el registro se excluyeron días festivos (día de la madre, de la primavera, del maestro, etc.) por ser justamente los que aumentan el volumen de trabajadores pero de manera circunstancial. La elección de los días de la semana en que se efectuó el relevamiento tampoco fue azarosa. Al llevar a cabo el pre-mapeo se advirtió que el comportamiento del fenómeno variaba según se tratase de días laborables o días no laborables, de allí que se escogió un día típico de la semana, el miércoles, por estar justamente en el medio del transcurso de la misma, y un día típico de fin de semana, el sábado.

evitase incurrir en dicho sesgo. 3) La puesta en común de lo observado durante las reuniones que el equipo efectuó tras finalizar cada jornada de trabajo de campo. Allí se comentaron todos los casos identificados como “trabajo móvil” y aquellos de tipo “itinerante” –fijos en ciertos lugares determinados días, con traslados hacia otros lugares en otros días–; como así también se hizo un cruce de la información entre los encuestadores cuyas zonas eran colindantes. Se cree que la rigurosidad con la que se aplicaron estos mecanismos, permitieron un efectivo control del proceso, desestimando la necesidad de modelización, y por ende, la opción por el “Capture / Recapture Analysis”⁵, que se iba a aplicar.

Los resultados producidos en la primera fase, además de permitir el conteo global de las unidades de análisis y la caracterización genérica del fenómeno, funge de base sustantiva para pensar y repensar las decisiones de selección y recolección planteadas para la segunda fase, de cara a la profundización de los interrogantes sostenidos desde el inicio de la investigación.

⁵ Estos modelos -cuyo nombre deriva de su uso para estimar el tamaño de las poblaciones de vida silvestre- se han aplicado a las poblaciones de humanos móviles, como los trabajadores agrícolas migrantes. El método requiere al menos dos observaciones independientes de la misma población. Con el fin de modelar el tamaño de la población N , es necesario conocer: n , el número de miembros de la población observada por primera vez; m , el número observado el segundo tiempo; y M , el número observado en ambas ocasiones. N se calcula entonces por $(n * m) / M$. Cada persona debe ser identificada con el fin de establecer M .

Bibliografía

- Burt, M. R., Aron Laudan, Y., Douglas, T., Valente, J., Lee, E., Iwen, B. (1999). *Homelessness: Programs and the People they Serve. Findings of the National Survey of Homeless Assistance Providers and Clients*. Technical report. Washington, DC: Urban Institute Press. Disponible en <http://www.huduser.org/publications/homeless/homeless-tech.html>
- Firdion, J.M., Marpsat, M. & Mauger, G. (2000). Etude des sans-domicile: Le cas de Paris et de l'Ile de France. En *Les séminaires de la valorisation de la recherche*. Francia.
- Firdion, J.M., Marpsat, M. & Merson, M.(2000). The difficult past of homeless young people. En *Population y societies* (363).
- Kessler, G. (2006). *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires: Paidós.
- Kohen, J. (2004). *La problemática del trabajo infantil y docente en el contexto de las nuevas vulnerabilidades. Del impacto negativo en la salud a la búsqueda de procesos saludables*. Tesis para optar al título de doctor en Psicología. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Rosario. Argentina.
- Marpsat, M. & Firdion, J.M. (1998). Las personas sin hogar en París: encuesta a una muestra representativa de usuarios de servicios para personas sin hogar. En *Intervención psicosocial* 7 (1).
- Míguez, D. (2008). *Delito y cultura. Los códigos de la ilegalidad en la juventud marginal urbana*. Buenos Aires: Biblos.
- Pergamit, M., Cunningham, M., Burt, M., Lee, P., Howell, B., & Bertumen, K.. (2013). *Youth Count! Process study*. EE.UU: Urban Institute.
- Pojomovsky, J. (2008). *Cruzar la calle. Niñez y adolescencia en las calles de la ciudad*. Buenos Aires: Biblos.
- Teddle, A. & Tashakori, Ch. (2005). Mixed methods research tradition. En English, F. (Ed.) *Encyclopedia of Educational Administration*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- UNICEF (2000). *Estudio de niños, niñas y jóvenes trabajadores en el Distrito Federal*. México: UNICEF.

SEGUNDA PARTE

La estrategia metodológica en relación con el campo

IX

Algunas notas de campo para pensar la reflexividad metodológica en ciencias sociales. Sobre caboverdeanos, académicos y límites morales

Nicolás Herrera

Propuesta

Retomando la concepción de P. Bourdieu sobre reflexividad metodológica, el presente texto describe una situación de mi propio trabajo de campo como excusa para reflexionar sobre aquellos problemas que la ausencia de un socio-análisis constante puede producir en (y sobre) nuestra investigación.

En primer lugar presentaré, conjunta y sintéticamente, un panorama acerca de la investigación que llevo a cabo en el marco de mi formación doctoral y la postura metodológica de Bourdieu en torno a la reflexividad metodológica. A continuación transcribo aquellas notas de campo que permiten presentar “una anécdota” que (entiendo, es la hipótesis del trabajo) solo *adquiere sentido* si se es reflexivo con el propio trabajo de campo. Por último presento una serie de conclusiones que cruzan los elementos antes mencionados.

Breve presentación de mi investigación y una aproximación a la reflexividad metodológica según Pierre Bourdieu

Como parte de mi formación doctoral (CONICET) desarrollo un trabajo de investigación sobre la producción –conflictiva y siempre tensionada– de fronteras sociales en el contexto de La Fiesta Provincial del Inmigrante. En esta *fiesta* –desarrollada anualmente desde 1979 en la ciudad de Berisso– las colectividades étnico-nacionales nucleadas en la Asociación de Entidades Extranjeras (AEE) *conmemoran* el arribo de inmigrantes a las costas locales

reproduciendo un mito de origen sobre el rol de aquellos en la fundación de la ciudad y la nación.

Fundamentado en el hecho de haber sido una de las ciudades del litoral argentino donde más extranjeros se asentaron durante el período de la inmigración masiva (1880-1920) –proceso que la llevo a tener un 59% de población no nativa en el censo de 1914 y un desarrollo exponencial del asociacionismo étnico que fundó más de 30 instituciones de este tipo antes de terminar el siglo XX–, un decreto militar del año 1978 nombró a Berisso Capital Provincial del Inmigrante.

Nucleadas desde 1979 en la AEE, un grupo de 14 colectividades étnico-nacionales darían inicio ese mismo año a la primera edición de la fiesta. Con el paso de los años otras 6 colectividades étnico-nacionales han logrado adquirir el status de *miembros plenos* de la AEE y poder participar de la fiesta: así, las colectividades búlgara, lituana, griega, ucraniana, italiana, yugoslava, portuguesa, eslovaca, irlandesa, polaca, alemana, eslovena, croata, belarusa, española, armenia, árabe, albanesa, israelita y caboverdeana conforman hoy la AEE.

Como queda claro, salvo las asociaciones árabe, albanesa, armenia, israelí y caboverdeana, el resto de las participantes *poseen origen europeo*. Y mientras las tres primeras han sido parte del grupo fundador de la AEE y de esta fiesta (siendo el presidente de la asociación armenia, el presidente de la AEE y directivo máximo de la fiesta *de manera ininterrumpida durante sus primeros 23 años*), la asociación caboverdeana y la israelita adquirieron su status de miembros plenos con participación en la fiesta durante el año 2001 y 2011 respectivamente. Queda por decir, muy sintéticamente, que ante las reiteradas negativas de la AEE para permitirles el ingreso, las colectividades asiáticas existentes en Berisso han desistido en su intento de formar parte de la misma y organizan su propia festividad. Por otra parte, las colectividades latinoamericanas⁶ han logrado nuclearse y solicitar su ingreso a la AEE, quien en 2014 acepto que éstas formaran parte de la AEE durante dos años como *miembros transitorios, sin participación en la fiesta*, mientras se evalúa su ingreso como miembros plenos de la AEE.⁷

⁶ Boliviana, peruana, chilena, paraguaya y uruguaya.

⁷ Por estatuto de la AEE, las colectividades a las que se le permite el ingreso como miembros

Sin poder extenderme aquí en una descripción detallada del material de campo recabado durante las últimas 6 ediciones de la fiesta, podría resumir parte de lo que allí sucede afirmando que durante ésta festividad los miembros de las instituciones participantes *conmemoran* la llegada de inmigrantes a las costas locales y su rol en el origen de la ciudad. Dicha *conmemoración* –en tanto *lectura del pasado orientada por un presente contextualmente situado*– repone de modo *dramatizado* aquel mito de origen sobre la nación que tiene en su centro al *inmigrante europeo*: así, la fiesta nos recuerda año a año que los argentinos descendemos de los barcos y conformamos, armónicamente, un crisol de razas europeas (sin negros ni indios).

En este contexto, hace un año comencé un trabajo de campo enfocado en la participación de la asociación caboverdeana en esta festividad berissense. ¿Cómo era que esta había logrado ingresar a la AEE y su festividad? ¿Cuáles eran los motivos que habían llevado a la comisión directiva de esta colectividad a solicitar dicho ingreso? ¿Qué prácticas desarrollaban durante la fiesta y como representaban su “cultura típica”? fueron algunas de las preguntas que me formulé inicialmente. Pero centralmente, lo que más me importaba, era poder dar cuenta de aquellos sentidos que estos actores otorgaban a su participación actual en la fiesta, sabiendo que el relato del crisol de razas allí dramatizado los invisibilizaba totalmente.

Ahora bien, pasando a lo que Bourdieu entiende por reflexividad metodológica podríamos decir –de manera sintética y un tanto esquemática– que la misma es aquella **herramienta de vigilancia epistemológica** que el cientista social lleva a cabo sobre su propia práctica cuando logra objetivarla. Llevar a cabo este auto-análisis constante del propio trabajo (un socioanálisis, o *anamnesis* en sus términos) permite no perder el control sobre lo que se investiga y escribe. En tal sentido Bourdieu entenderá a la reflexividad como aquel ejercicio constante de vigilancia epistemológica que permite **objetivar** no solo **al objeto** de conocimiento, sino también **al sujeto** cognoscente y **la relación** entre ambos (*objetivación participante* en sus términos) dentro

transitorios, deben permanecer en dicha condición durante dos años en los cuales deben asistir a todas las reuniones de la AEE, donde tienen voz pero no voto, presentar balances de su institución, lograr elegir una reina de la colectividad (bajo las condiciones del reglamento de reinas de la AEE), etc. Si cumplen estas condiciones durante dos años, la Comisión Directiva de la AEE decide si pasan a formar parte de los miembros plenos de la misma, pudiendo participar de la fiesta, adquiriendo voz y voto en las asambleas de la AEE, etc.

del contexto o universo de producción de la misma (es decir, objetivar una relación **situada**).

Una anécdota dentro de mi trabajo de campo

Primer acto: Luis, mi informante clave y puerta de ingreso al campo

Buscando responder alguna de aquellas preguntas sobre la participación de la Asociación Cultural y Deportiva Caboverdeana en la Fiesta Provincial del Inmigrante, me acerqué a la misma sin haber generado vínculo alguno con los miembros de esta institución. En pocas palabras, allí nadie me esperaba o sabía que iba a ir.

Fue así que al llegar me encontré con un señor de unos 60 años, quien pintando los marcos de una de las puertas de entrada se presentó como Luis y me invitó a pasar preguntándome quién era y, en pocas palabras, qué quería o a quién buscaba. Recuerdo perfectamente que cuando me presente, luego de decir mi nombre comenté que era licenciado en sociología, docente de la UNLP y becario doctoral del CONICET... y que, en ese marco estaba haciendo un trabajo de investigación sobre la Fiesta del Inmigrante de Berisso donde me interesaba conocer algunos aspectos de la participación caboverdeana.

La cara de Luis fue manifestando interés (o la pérdida del mismo) en progresión inversa a lo que me suele suceder en dichas situaciones: mientras la mayoría de las personas que contacté durante el transcurso de mi trabajo de campo primero manifiestan (tal vez por cortesía) cierto interés en mí y mi trabajo, luego el mismo decae y soy yo quien debe buscar estrategias para mantener el vínculo. A Luis la primera mitad de mi presentación (referida al “quien soy”) pareció no importarle (desviando su mirada de mí entre otros gestos corporales difíciles de describir pero que a mi impresión denotaron desinterés) mientras que la segunda parte de mi presentación (referida a “mi investigación”) cambió su postura completamente: volvió su mirada hacia mí, dejó el pincel junto a la lata de pintura, me ofreció una silla para sentarme pidiéndome que lo espere unos minutos a que terminara de pintar “este pedazo antes de que se me seque la pintura”, e indicó que luego charlaríamos un rato mientras me mostraba la sede del club.

En ese recorrido por la institución Luis me comentó que no era caboverdeano sino que se había casado con una descendiente de caboverdeanos, tenía hijos que participaban activamente de la institución (una de sus hijas fue reina

de la colectividad, había participado junto a él y su otro hijo del conjunto de baile, y a la vez este último lo acompañaba actualmente como miembro de la Comisión Directiva) y me invitaba a seguir yendo “al club” (sobre todo insistió en que vaya algún jueves a las reuniones de la Comisión Directiva y charle ahí con el resto de sus miembros); y me dio dos datos que para mí serían centrales: había sido secretario de actas en la AEE por representación de la colectividad caboverdeana y se mostraba totalmente dispuesto a contarme “lo que ahí pasaba”. Así, Luis aparecía inicialmente como puerta de entrada a la Asociación Caboverdeana y la AEE.

Tal vez porque no le importó decírmelo, o a mí preguntarlo, ese día Luis no menciono a qué se dedicaba: al igual que yo, era egresado de la facultad de humanidades y actualmente docente. Sin dudas otro montón de aspectos de la vida de Luis quedaban por fuera de aquella charla, y seguramente de todas las charlas que mantuvimos desde aquel día hasta hoy. Pero aquel “silencio” o “ausencia de dato” sobre su profesión terminarían siendo (creo, es parte de la hipótesis del texto) un punto central en el vínculo entre ambos. Veamos.

Segundo acto: María, “la doctora”

Semanas después decidí acercarme a las reuniones de la Comisión Directiva, los jueves a la noche, tal y como Luis me había sugerido. A medida que iban llegando los miembros de la misma Luis me los presentaba diciéndoles que yo estaba interesado en conocer diversos aspectos sobre la participación de la colectividad en la Fiesta del Inmigrante y la AEE, sin mencionar algún dato sobre mi formación académica ni mi rol docente. El hecho, otra vez y en aquel contexto, no me sorprendió. Sin embargo, durante esta reunión de la Comisión Directiva sucedió algo que comenzó a llamarme la atención: mientras los minutos pasaban y la reunión no comenzaba porque faltaba uno de sus miembros, el resto de los presentes se referían a la persona ausente como “la doctora” de manera socarrona. Mejor dicho, no se referían en malos términos hacia la persona, sino que al decir “la doctora” el término era pronunciado con cierto desagrado, sorna y una postura corporal que simulaba altanería.

Pasada media hora “la doctora” llegó, se disculpó por la demora y la reunión comenzó. Recuerdo que en su argumento de disculpas por la tardanza, “la doctora” hizo referencia a un inconveniente que había tenido “en el laboratorio”. Terminada la reunión aproveche el hecho de que no me había

presentado ante ella (debido a su demora), me acerqué para hacerlo y fue así que conocí a María, “la doctora”, quien yo había supuesto era médica (por aquello de “la doctora” y “el laboratorio”). Cuando me presenté y le conté qué era lo que motivaba mi presencia ahí, ella me preguntó si era periodista y por qué quería hacer ese trabajo. Puse en escena aquella misma primera parte de mi presentación a la cual Luis había desdeñado: soy sociólogo, docente de la fahce-unlp y becario doctoral... espacio este último para el cual estoy haciendo aquella investigación sobre bla bla bla. Su primera postura de distancia y desinterés mutó cuando hice esta presentación de mi persona, y al instante comenzó a contarme que ella era bioquímica y le había costado muchísimo hacer su doctorado: en pocas palabras, me dijo que cuente con ella para lo que necesite ya que “conocía muy bien” lo que era hacer una investigación doctoral. María no era médica, sino una bioquímica con PhD.

Tercer acto: final, un almuerzo accidentado

Con el correr de los encuentros y a medida que iba generando cierto vínculo con los miembros de la Comisión Directiva, un día Luis me comentó que el próximo sábado ellos iban a estar limpiando “el club” porque lo habían alquilado para un evento. Me invitaba a ir, ya que ahí iban a estar más tranquilos, trabajando, pero con posibilidades de prestarme más atención que lo que pasaba durante las reuniones de la Comisión Directiva –al menos así lo entendía él–.

Cuando ese sábado llegué “al club” me encontré con varios de ellos ocupados en distintas tareas, y decidí ayudarlo a Luis con las que él estaba realizando. Fue ahí que, molesto, me señalara: “viste, estamos todos laburando, menos ‘la doctora’”. María no estaba entre los presentes. Decidí simular que no sabía por qué le decían “la doctora” y directamente le pregunté si era por su profesión como médica, a lo cual Luis, riéndose, respondió que no: que ella era bioquímica y le decían así “porque estaba todo el tiempo tirándote el título de Doctora en la cara. Igual vos lo viste, no es que la llamamos así por atrás, se lo decimos en la cara. Y para colmo... ¡a ella le encanta que la tratemos de doctora!”

Claramente empecé a notar que algo pasaba respecto al lugar que, dentro de ese grupo de personas, tenía el hecho de ser (o no ser) académico, profesional, doctor. Y a continuación Luis terminó de darme los elementos necesarios

para entender lo que pasaba: su relato refirió a que entre los caboverdeanos eran muy pocos quienes tenían estudios. Mucho menos eran los que habían terminado el secundario, aún menos los que habían accedido a la universidad y casi nulos los que la habían terminado. En esa progresión, tener un PhD era claramente un diferencial abrumador. Pero ese no era todo el asunto, sino que (como sociólogo debería haber notado rápidamente) el malestar de Luis y el resto de los miembros de la Comisión hacia “la doctora” estaba referido a que “ante cualquier cosa que discutimos o pasa, ella te tira su doctorado en la cara”. Es decir, el uso contextual de un diferencial profesional era lo que María ponía a operar contextualmente en diversas situaciones, y una sanción moral en torno a su “falta de humildad” era lo que el resto accionaba frente a ella.

En ese contexto Luis termina la anécdota contándome que él también era “profesional y de hecho docente” pero que jamás se le ocurriría, “como a ‘la doctora’, hacer gala de eso o tirárselo en la cara a alguien *para lo que sea*”. Y ese “lo que sea” también es significativo, porque el relato de Luis hacía referencia a legitimar un argumento, tratar de imponer una opinión o directamente marcar distancia entre ellos a partir del título.

Pasaron las horas, cada uno fue avanzando en las tareas que había asumido y cerca de las 14hs interrumpieron su trabajo para preparar un almuerzo al que fui invitado: la cocinera había preparado una comida “típica caboverdeana” y claramente era un error metodológico, y gastronómico, declinar la invitación. Sin embargo no tuve en cuenta que durante ese almuerzo comería, por falta de reflexividad, un grave error: a medida que el almuerzo avanzaba, tal vez porque todos los presentes ya sabían quién era yo y (más o menos) qué hacía ahí, la charla principal estuvo referida a temáticas migratorias, el lugar de los descendientes de africanos en la sociedad argentina, el racismo (en sus palabras) que existía sobre todo lo que pudiese entrar bajo la etiqueta de negro (afros, pobres o peronistas), etc. En ese contexto sentí que lo que ellos esperaban era que yo de una opinión al respecto: decían una frase y me miraban esperando ver si asentía o no, si prefería decir algo o continuaba comiendo ese arroz con pollo que jamás había asociado con lo “típicamente caboverdeano”. En pocas palabras, no era únicamente yo quien estaba “evaluando” la situación y a mis interlocutores (intentando registrar en mi memoria temas, posturas, argumentos, etc.), sino que ellos me estaban evaluando de una u otra manera. Y decidí dejar de comer, asumir que la observación es

siempre participante, y hablar desde donde entendía que ellos me estaban pidiendo que hable: desde un supuesto saber legitimado sobre el tema, el del investigador profesional, docente con pretensión de PhD...

Así, intenté que mis argumentos no sean solo mis argumentos, sino que en esa charla de almuerzo, erróneamente empecé a tirar datos sobre migraciones, informes sobre racismo en Argentina y nombres de autores varios. Evidentemente no era necesario ni prudente: mientras el resto de los presentes hizo un “respetuoso” silencio, Luis (que estaba sentado frente a mi) interrumpió el movimiento de una cuchara que le llevaba arroz y pollo hasta su boca, me miro fijo, y mientras se levantaba de la mesa disculpándose, se fue.

Conclusiones

Si la reflexividad metodológica –al menos en Bourdieu– exige una vigilancia epistemológica constante que no solo logre objetivar al objeto de conocimiento, sino al sujeto cognoscente y la relación situada entre ambos, es claro que algo falló en mi socioanálisis. El error de base, creo, estuvo en que pese a notar que en dicho campo existía un límite moral respecto a la “actitud poco humilde” de aquellos (pocos) que para legitimar su discurso, y legitimarse a sí mismos, utilizan sus títulos académicos y el supuesto saber al que ellos refieren, no tuve en cuenta que yo mismo estaba bajo evaluación... y en tal proceso dejé de objetivarme *a mí mismo* y la *relación* establecida *con ellos*.

Así, al objetivar mi objeto de conocimiento (atento a sus argumentos, temas, posturas, prácticas, etc.) deje de objetivarme y objetivar una relación situada que –y acá el punto central– en dicho contexto había construido un código moral respecto al uso y legitimación de las posiciones a partir de los títulos o el saber académico. Por decirlo en pocas palabras, “vi este tema” en Luis, María y la relación entre ellos; *pero no la vi en mí y la relación entre nosotros* descuidando que, justamente “no se debe olvidar objetivar la propia posición en el universo de la producción cultural” (Bourdieu y Wacquant. 2005)

Luego de que Luis se levantara de aquel almuerzo, interrumpiéndolo mientras me miraba fijo y se iba, entendí por qué su mirada se había apartado de mí, momentáneamente, el día que nos conocimos: le molestó o le importó poco, quién era yo respecto a mi profesión y mis títulos. Mientras que, en cambio, le importaba mucho más aquello que yo quería investigar. Con María la situación fue inversa, a ella poco le importó inicialmente qué era lo que yo

quería investigar y mucho más poder dialogar con un aspirante a PhD. Tal vez porque eso le permitía volver a hablar sobre sí misma.

Para finalizar volviendo a Bourdieu, dos elementos se vuelven centrales en su postura respecto a una sociología reflexiva. En primer lugar, notar que este ejercicio de vigilancia epistemológica es completamente anti-narcisista ya que “ofrece instrumentos de conocimiento que puedan volverse contra el sujeto de conocimiento, no para desacreditar el conocimiento científico, sino para controlarlo y reforzarlo” (2005). En segundo lugar, y para que lo anterior pueda ser así, el ejercicio de una sociología reflexiva debe romper con el trabajo individual e íntimo de una conciencia encerrada en sí misma, y ser socializada entre pares. En tal sentido es que expongo aquí “mi anécdota”, y con ella me expongo.

Bibliografía

Bourdieu P. & Wacquant, L. (2005). La sociología como socioanálisis. En *Una invitación a la sociología reflexiva*. Seminario de Chicago. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu P. (2003). *El oficio del científico*. Barcelona: Anagrama.

X

Etnografía y reflexividad. Una experiencia de investigación en un asentamiento Qom en La Plata

Soledad Balerdi

Introducción

El objetivo general de mi investigación es el de explorar el vínculo entre etnicidad y política en sectores populares en Argentina, a partir del análisis de la vida política cotidiana de población Qom asentada en barrios populares urbanos. A partir del acercamiento etnográfico a un barrio popular de migrantes chaqueños Qom ubicado en una zona periférica del Gran La Plata, intentaré analizar cómo se articulan o emergen las identificaciones étnicas en las dinámicas políticas en el barrio, atendiendo así a uno de los escenarios contemporáneos en los cuales las categorías de interpelación/identificación étnica pueden efectivamente ponerse en práctica (mostrarse, cuestionarse, disputarse, etc.), en relación a las dinámicas de la política cotidiana.

El barrio en el que realizo mi trabajo de campo puede describirse sintéticamente como un asentamiento precario ubicado en el barrio de Las Quintas, en el Gran La Plata, conformado por unas treinta o cuarenta familias que se autoreconocen *Qom* y que han migrado desde distintas localidades de la provincia del Chaco en distintos años desde la década del noventa.

Tuve mi primer acercamiento al barrio a partir de mi participación en un proyecto de extensión universitaria a mediados del 2011. Desde entonces (primero y siempre como extensionista, luego como tesista de grado y ahora como incipiente tesista doctoral), he concurrido semanalmente durante un poco más de tres años y medio. A pesar de que mi presencia allí estaba en un comienzo demasiado acotada al espacio de circulación e interacción del

Salón Comunitario donde llevábamos a cabo las tareas de extensión, con el correr del tiempo mi círculo de interacción se fue ampliando cada vez más, permitiéndome acceder a actores con los que no solía tener contacto anteriormente. Este devenir en el campo me fue abriendo las puertas no sólo a nuevos actores, sino también a nuevas dinámicas, interacciones y relaciones entre ellos que me condujeron a modificar progresivamente mi pregunta de investigación, y con ello, también las técnicas elegidas para su abordaje.

Durante el 2012 fue que decidí comenzar a transformar mis interacciones con los vecinos del barrio –hasta entonces circunscriptas fundamentalmente a mis tareas de extensión– en parte del trabajo de campo para mi tesis de grado. Mi interés cognitivo entonces se centraba en las trayectorias laborales de los actores, para lo cual la técnica de construcción de datos que se me hacía más pertinente era la entrevista biográfica.

Luego de algunos meses de trabajo de campo para la tesis de grado, fui viendo cómo mis primeras interpretaciones y análisis estaban lejos de fundarse únicamente en las entrevistas formales que había realizado, y por el contrario, se basaban fundamentalmente en los conocimientos que había ido ganando de ese mundo de prácticas y relaciones a partir de charlas informales y ronda de mates con los adultos, paseos por el barrio con los jóvenes, juegos con los niños, etc.

Finalmente, este aprendizaje, sumado al hecho de que mantuve mi presencia en el territorio una vez finalizada la tesis, me permitió atender a ciertas dinámicas que emergían como relevantes en el barrio ahora y que hasta el momento no habían formado parte de mi campo de visión: por ejemplo, la existencia de vínculos e interacciones cotidianas de los habitantes del asentamiento con distintos actores estatales y políticos externos al barrio, vínculos que se volvían centrales en la búsqueda de recursos por parte de los vecinos.

Fui viendo que la construcción de un “nosotros chaqueño”, de un “nosotros comunidad” y de un “nosotros Qom” era elaborada por quienes son (auto)percibidos como los referentes del barrio, los que tienen contacto con los distintos funcionarios políticos que se acercan, los que son convocados como delegados para las reuniones del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas, los que tradicionalmente han movilizad las acciones comunitarias que se han llevado a cabo, etc. En un contexto en el que la cuestión indígena ha ido ganando mayor visibilidad pública y en el que el Estado ha ido elaborando –o más bien resigni-

ficando— categorías para pensar a estos sectores sociales a quienes ahora busca interpelar (Briones, 2004; Briones y Ramos, 2010; Gordillo, 2007; Gordillo y Hirsch, 2010), los actores del barrio que se sienten con el “deber” de tender puentes entre sus familiares y vecinos y los nuevos recursos estatales disponibles, elaboran formas discursivas que apelan a una identidad étnica comunitaria para posicionarse como actores legítimos en la arena política, como sujetos de derechos particulares, los “pueblos originarios”.

Así, esta dinámica entre etnicidad y política local en el barrio se fue convirtiendo en mi principal objeto de interés, y la etnografía en el método más pertinente para abordarlo, en tanto supone una presencia e inmersión sistemática y prolongada en la vida cotidiana, en las redes, en el mundo de interacción de los actores, un diálogo entre sus experiencias y la perspectiva analítica del investigador. Permite comprender la singularidad de las experiencias de vida de los actores en el marco del universo de significación mayor en las que se inscriben, y así abrir la posibilidad de dar cuenta de regularidades en las prácticas e historias de sujetos que comparten condiciones de vida similares, siempre atendiendo al lugar que ocupa el investigador en ese campo en el que se inserta. Como sostiene Guber:

La presencia directa es, indudablemente, una valiosa ayuda para el conocimiento social, pero no porque garantice un acceso neutro y una réplica exacta de lo real, sino porque evita algunas mediaciones de terceros y ofrece lo real en su complejidad al observador crítico y bien advertido de su marco explicativo y su reflexividad (Guber, 2009: 176).

La emergencia de un conflicto

A mediados del año pasado, en el marco de las actividades de extensión en las que participo, algunos habitantes del asentamiento comenzaron a manifestarnos su preocupación por un fenómeno que estaba empezando a tener lugar allí: el desarrollo de una obra hidráulica de ampliación del arroyo El Gato (sobre cuyos márgenes se asientan las viviendas del barrio) en el marco de un plan de prevención de futuras inundaciones en la ciudad de La Plata, motivado por la inundación del 2 de Abril de 2013. La obra recibe financiamiento del Estado nacional, pero es ejecutada por el Ministerio de Infraestructura de la provincia de Buenos Aires mediante el contrato con empresas

privadas que se encargan de su desarrollo. Asimismo, supone en paralelo la construcción de unas 400 viviendas destinadas a relocalizar a las familias que habitan sobre la vera del arroyo.

En este contexto, la preocupación de algunos vecinos era motivada centralmente por la incertidumbre generalizada en el barrio ante el inminente desarrollo de la obra, considerando que muchas de sus viviendas serían posiblemente afectadas por la misma y no obstante esto, ningún funcionario público responsable se había acercado aún a brindarles información al respecto. Ante esta situación, el proyecto de extensión en el que participo decidió comprometerse con la problemática y realizó a fines del año pasado algunos pedidos formales de información –que no fueron respondidos– a distintos sectores del Ministerio de Infraestructura (a la dirección del Instituto de la Vivienda, a la subsecretaría social de Tierras, Urbanismo y Vivienda, y a la dirección de Saneamiento y Obra Hidráulica) y a una Comisión Bicameral conformada como organismo de control del desarrollo de la obra y las relocalizaciones correspondientes.

A inicios de este año, esta problemática derivada de la falta de información oficial y la incertidumbre de los vecinos se fue convirtiendo directamente en un conflicto –el cual se viene incrementando progresivamente con el correr de los meses y el avance de la obra sobre el arroyo y las viviendas– cuando algunos vecinos recibieron la visita de funcionarios públicos del Ministerio de Infraestructura informándoles su inminente y necesaria relocalización. Éstos vecinos consideraron insuficiente la información que se les brindó respecto a los posibles destinos de la relocalización, rechazaron el tono abusivo e incluso amenazante con el que según ellos fueron informados, se mostraron en desacuerdo y comenzaron a reunirse en asamblea en el barrio –asambleas organizadas por una organización política con inserción en el territorio, el Movimiento Justicia y Libertad, y en las cuales también viene participando el proyecto de extensión–.

Así, este conflicto que emerge en el campo y que lo convierte rápidamente en un escenario complejo en el que convergen vecinos, referentes barriales, agentes universitarios, funcionarios públicos, dirigentes de organizaciones políticas, se vuelve central como marco en el cual observar las dinámicas de la política cotidiana en el territorio y los modos en que la auto-adscripción o la hetero-identificación étnica juegan en esas dinámicas. Entonces, mi unidad de

análisis que en un comienzo se circunscribía a los habitantes del asentamiento, comenzó a ampliarse a otros actores involucrados en este conflicto, actores individuales como son los habitantes del barrio qom (pero también sus vecinos del asentamiento paraguayo contiguo que protagonizan junto a ellos el reclamo por la obra), y actores colectivos como son el proyecto de extensión (que al estar plenamente involucrado en el conflicto se convierte en un actor más del campo al que es necesario tener en cuenta), el Movimiento Justicia y Libertad, el Ministerio de Infraestructura, la Comisión Bicameral, el Consejo Social de la UNLP y la Defensoría del Pueblo (organismos a los cuales se lleva la denuncia por el conflicto en el barrio), etc.

La técnica utilizada y sus implicancias

Para el abordaje de este fenómeno emergente es la observación participante (o participación observante, Guber 2009) la técnica principal a partir de la cual construiré los datos empíricos de esta investigación. A partir de ello intento recomponer etnográficamente tanto las condiciones y situaciones de vida de los habitantes del asentamiento, como las tramas de relaciones sociales y políticas que construyen entre ellos y con los actores externos al barrio.

Discutiendo con las posturas empiristas que defienden uno u otro extremo de esta técnica cualitativa, a saber la *observación neutra* vs. la *participación plena*, Guber sostiene que en realidad ésta supone una combinación de ambas actividades, lo cual puede derivar en dos roles diferentes que ocupe el investigador en campo: el del “observador participante”, que participa de algunas actividades que se le presentan, pero se esfuerza por sostener su rol de observador externo, y el del “participante observador”, que explicita el objetivo de su investigación pero participa de uno o varios roles locales (Guber, 2009: 186). Es esta segunda modalidad la que describe más adecuadamente el modo en que me inserto como investigadora en mi campo de estudio, modalidad que no sólo se me impone –por las características que tuvo y tiene mi acceso al campo: esto es, a partir de mi rol como extensionista– sino también que busco alcanzar –en tanto considero ventajosa la “participación” en campo–. Como sostiene Guber:

La participación es [...] no sólo una herramienta de obtención de información, sino el proceso mismo de conocimiento de la perspectiva del actor,

pues éste es el que abre las puertas y ofrece las coyunturas culturalmente válidas para los niveles de inserción y aprendizaje del investigador (Guber, 2009: 188).

Uno de los primeros pasos que debe realizar el investigador social que se inserta en un campo que le es de algún modo cercano, es el de desnaturalizar sus propios supuestos, volver extraño lo familiar. Pasa lo contrario para aquellos investigadores universitarios, blancos, clase media, urbanos que se acercan a un barrio popular, más aún si sus habitantes son actores que adscriben a una pertenencia étnica específica. El riesgo más habitual en este caso es el de terminar exotizando esa diferencia que parece tan evidente. Como sostiene provocadoramente Abu-Lughod al criticar a antropólogos estadounidenses y europeos preocupados por las fronteras disciplinares de su campo, “una manera de conservar sus identidades como antropólogos es hacer parecer ‘otro’ a las comunidades que estudian. Estudiar comunidades étnicas y dominados les asegura esto” (Abu-Lughod, 1991: 467). “Lo indígena” se vuelve así objeto de estudio evidente, legítimo e incuestionable. Sin embargo, como sostiene Brubaker, el investigador no debería adoptar acríticamente este tipo de categorías, que son “categorías de la práctica etnopolítica, como categorías del análisis social” (2012: 88).

Una de las ventajas de la “participación observante” entonces es la de prevenir ese tipo de derivas. Wacquant (2006) sostiene que en su campo de estudio (el del mundo del boxeo en un gueto estadounidense), la técnica de “participación con observación” mediante la que construyó los datos empíricos tuvo para él dos importantes ventajas relacionadas: por un lado, que le permitió acceder al “boxeador común”, escapando del “exotismo prefabricado” con el que muchas veces se concibe a estos actores sociales desde el sentido común generalizado (y potenciado por los medios de comunicación y la industria cultural estadounidense), y por el otro lado, que le permitió acceder a los comportamientos de estos actores “en su hábitat natural”, escapando a las representaciones teatralizadas de los mismos. Si bien ambos referentes empíricos son completamente diferentes, creo que para mi campo la técnica de la “participación observante” puede tener ventajas similares, en tanto se trata, como mencioné, de sujetos sociales también históricamente exotizados y fetichizados (no sólo desde el sentido común, sino también incluso desde los supuestos que han guiado polí-

ticas públicas e investigaciones sociales en la Argentina).

Reflexividad

Teniendo en cuenta lo dicho hasta aquí, queda claro que esta investigación requiere, como elemento fundamental de la construcción del material empírico y el análisis del mismo, una reflexión constante y explícita de la posición desde la cual construyo los datos, basada en una problematización de mi lugar en el campo, no sólo en tanto que mujer, universitaria, clase media, urbana, blanca, secular, sino también y sobre todo en tanto que miembro de uno de los actores colectivos del campo: el Proyecto de Extensión.

Mi rol de extensionista en el barrio no sólo me posibilita el acceso al campo y la familiaridad, el rapport, con los actores; también me brinda una mirada particular sobre el mundo social a investigar, que si tiene sus ventajas, también supone riesgos (fundamentalmente el riesgo a naturalizar o invisibilizar procesos, acontecimientos por verlos desde un lugar de mucha implicación personal).

En relación a ello, por un lado, considero que es imposible que el investigador social no interprete la realidad que estudia desde algún grado –por más mínimo que sea– de implicación personal, más aún si lo hace mediante la técnica de la observación participante:

Dentro de sus múltiples posibilidades, el acto de participar abarca un amplio espectro que va desde un simple estar allí como un testigo mudo de los hechos hasta el hecho de realizar una o varias actividades de distinta envergadura y con distintos grados de involucramiento personal, político y social. En sus distintas modalidades la participación implica grados de desempeño de roles locales (Guber, 2009: 185).

Esto condiciona, “sutil pero poderosamente”, nuestras interpretaciones (Semán, 2006: 177). Ahora bien, creo también que los riesgos de esta implicación siempre pueden controlarse mediante un consciente y constante proceso de reflexividad, entendida ésta como la reflexión crítica del investigador “acerca de sus supuestos, su sentido común, su lugar en el campo y las condiciones históricas y socioculturales bajo las que lleva a cabo su labor.” (Guber, 2009: 177).

Bibliografía

- Abu-Lughod, L. (1991). Writing against culture. En: Richard, F. *Recapturing anthropology: working in the present*. Santa Fe: School of American Research Press.
- Briones, C. (2004). Construcciones de aboriginalidad en Argentina. En: *Société suisse des Américanistes / Schweizerische Amerikanisten-Gesellschaft*, Bulletin 68, pp. 73-90.
- Briones, C. y Ramos, A. (2010). Replanteos teóricos sobre las acciones indígenas de reivindicación y protesta: aprendizajes desde las prácticas de reclamo y organización mapuche-tehuelche en Chubut. En: Gordillo y Hirsch (comp.) *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina*. Buenos Aires: La crujía.
- Brubaker, R. (2012). Etnicidad sin grupos. En: Benzecry, C. (Comp.). *Hacia una nueva sociología cultural: mapas, dramas, actos y prácticas*. Bernal, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Gordillo, G. (2007). *En el Gran Chaco: Antropologías e historias*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gordillo, G. y Hirsch, S. (2010). La presencia ausente: invisibilizaciones, políticas estatales y emergencias indígenas en la Argentina. En: Gordillo y Hirsch (comp.). *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina*. Buenos Aires: La crujía.
- Guber, R. (2009). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Semán, P. (2006). *Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*. Buenos Aires: Gorla.
- Waququant, L. (2006). *Entre las cuerdas. Cuaderno de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI.

XI

Reflexiones metodológicas sobre la aplicación de técnicas cuantitativas en el proceso de investigación etnográfico en el caso del estudio del Programa Conectar Igualdad en el Gran La Plata

Nicolás Welschinger

El objetivo de mi tesis doctoral es realizar una etnografía sobre el proceso de apropiación de las nuevas tecnologías digitales por parte de jóvenes de sectores populares beneficiarios del programa estatal *Conectar Igualdad*¹. Desde comienzos del año 2011 llevo a cabo el trabajo de campo de esta investigación actualmente en curso en dos colegios públicos en el Gran La Plata. En relación con ello el objetivo de este ensayo es presentar brevemente las decisiones metodológicas que durante el desarrollo de mi trabajo de campo me condujeron a la elaboración y aplicación de ciertas herramientas e instrumental basado en técnicas cuantitativas: cuestionarios basados en indagaciones que buscan captar y “barrer” el campo en términos de opciones y categorías nativas y de los procesos en que éstas emergen y se despliegan. Así, en una primera parte de recupero (muy brevemente) un análisis de cómo fue históricamente entendida en las ciencias sociales la relación entre la técnica

¹ El programa de alfabetización digital estatal “Conectar Igualdad” creado a partir del Decreto 459/2010, propone “proporcionar una computadora a cada alumna, alumno y docente de educación secundaria de escuela pública y de Institutos de Formación Docente” para lo cual el Estado nacional distribuirá tres millones de netbooks durante el periodo 2010/14. En las bases del plan, bajo la cláusula “compromiso de honor”, se estipula oficialmente que los equipos serán distribuidos en comodato para estudiantes y en propiedad para los que finalicen el nivel medio en instituciones públicas. Con ello el PCI promueve la instauración en el sistema educativo nacional del llamado modelo 1 a 1: una computadora por alumno.

de observación participante y las técnicas cuantitativas. En particular busco problematizar los términos en que fue naturalizada esa relación entre técnicas y perspectivas metodológicas al introducir las reflexiones y propuestas contemporáneas de ciertos autores en torno a cómo articular una posición que no disocie el empleo de técnicas cualitativas y cuantitativas en el proceso de investigación. En la segunda parte del trabajo presento el caso concreto de cómo fue el desarrollo en el trabajo de campo del intento por implementar éste enfoque y a qué hallazgos y resultados arribé a partir de ello. De modo que en su conjunto el trabajo busca reflexionar sobre las decisiones metodológicas tomadas en torno a las distintas técnicas de construcción del material empírico: observación participante, entrevistas exploratorias semi-estructuradas, cuestionario (recuperando las categorías nativas).

¿Cuanti versus cuali?

La articulación de la OP con técnicas cuantitativas. La encuesta informada por la etnografía (y no solo a la inversa)

Al presentar un recorrido histórico sobre la evolución de los usos de la observación participante [en adelante OP] en la investigación social, Marradi, Archenti y Piovani (2010: 174-178), señalan que con frecuencia se ha considerado a esta técnica de investigación como un medio adecuado para la realización de estudios exploratorios y meramente descriptivos, señalando las limitaciones de su poder heurístico como instrumentos de investigación explicativos. Desde tal perspectiva, dicen Marradi, Archenti y Piovani, se sostenía que para lograr tal objetivo era necesaria la realización de sondeos mediante la aplicación de instrumentos cuantitativos (encuestas, cuestionarios estandarizados, administrados o auto-administrados) que dieran a la investigación un mayor alcance y, sobre todo, la representatividad que negaban la OP pudiera brindar (2010: 180). Según los autores, Glaser y Strauss (1967) son representativos de una ola crítica que ha reaccionado demostrando las múltiples ventajas de la técnica de OP en la construcción de interpretaciones con fuerte validez explicativa y analítica. Entre los autores que reaccionaron contra la postura netamente cuanti también Valles (1997) ha señalado las ventajas de la OP como técnica: (I) permite acceder directamente a las situaciones investigadas en toda su complejidad, (II) permite acceder a la perspectiva simbólica del punto de vista de los actores, (III) es una técnica

en si misma flexible que permite la redefinición de los aspectos significativamente relevantes *durante* el proceso de investigación (es decir que habilita *la reflexividad* en el proceso). Por lo que, desde ésta perspectiva, se le retribuye la capacidad explicativa y la profundidad interpretativa a la OP y se la asocia fuertemente con la tradición de investigación etnográfica al sostener la centralidad de la presencia prolongada del investigador en el campo junto con la importancia de las técnicas de registro, el desarrollo de la reflexividad en la práctica etnográfica y la sistematicidad de las observaciones en la construcción del material empírico (tal como ha insistido Guber 2009, 2011). El análisis del recorrido histórico del uso de la OP que realizan Marradi, Archenti y Piovani muestra que en la primer perspectiva, la OP ocupada un lugar subsidiario dentro del proceso de investigación ante la preminencia de las técnicas cuantitativas, mientras que en la segunda la OP queda disociada de la aplicación y manejo de las técnicas cuantitativas, ya que generalmente la aplicación de métodos cuantitativos *precede* a la OP como un modo de generar primeras aproximaciones al campo y luego se abandona.

En contraste con el rol que éstas dos posiciones le asignan a la OP dentro del diseño metodológico del proceso de investigación, en los últimos años han surgido algunos autores que afirman que el empleo de instrumentos cuantitativos puede verse enriquecido por la articulación con técnicas cualitativas y en particular etnográficas. Desarrollando una propuesta metodológica que atribuye mayor poder heurístico a los métodos cuantitativos cuando sus herramientas son construidas sobre la base de la información y el conocimiento del campo que puede aportar la experiencia etnográfica de largo plazo (sobre todo cuando se vinculan a opciones que recuperan la singularidad de caso y el campo investigado). En un texto central dentro de ésta perspectiva Pierre Sanchis (1997, 2007) plantea que la aplicación de un cuestionario puede revertir mayor interés y profundidad analítica para el investigador cuando es realizado luego de la etapa de OP que le permita formular el diseño del cuestionario (sus preguntas, sus indagaciones) recuperando las expresiones, el lenguaje y las categorías nativas dentro de la perspectiva simbólica de los actores encuestados. Sanchis sostiene que generalmente es más extendida la aplicación de este tipo de instrumento (el cuestionario abierto) como un modo de emprender un reconocimiento inicial del terreno y señala críticamente el peligro de proceder de ese modo. Ya que frecuentemente utilizados

durante la fase inicial del trabajo de campo éstos instrumentos contruidos con categorías que tomamos *a priori* de un conocimiento de la población en la que se aplica el instrumento pueden tornase oscurecedores de las diferencias entre la perspectiva del investigador que diseñó el cuestionario y la perspectiva nativa que precisamente se intenta relevar. En éste sentido Sanchis advierte: “sabemos desde hace mucho que cualquier recorte categorial *a priori* de representaciones, valores o comportamientos puede significar la simple *confirmación de los estereotipos prejuiciosos del investigador*” (Sanchis 1997: 81). Desde esta posición es necesario que en el diseño metodológico que se propone la aplicación de técnicas cuantitativas contemple en la fase inicial del trabajo de campo el desarrollo de un periodo de OP para extraer de allí el conocimiento necesario sobre el campo de opciones nativas que los instrumentos cuantitativos relevarán luego sobre un universo mayor. De este modo el material que suministra la OP informa a la formulación del cuestionario y posibilita al investigador relativizar sus categorías, evitar el uso de las categorías ambiguas que puedan ser confusas para los encuestados. Con lo cual proceder en éste tipo particular de articulación de métodos puede resultar ventajoso en dos instancias claves del proceso de investigación: (I) durante la composición del instrumento cuantitativo (de los términos de las preguntas, del tipo de pregunta, de las opciones del cuestionario en caso de ser cerrado) y luego (II) durante el proceso de interpretación de los resultados cuantitativos ya que entre los materiales empíricos productos de las fases cuali y cuanti será posible encontrar una continuidad y coherencia epistemológica. Ello ofrecería al investigador la posibilidad de que las preguntas alcancen la médula de la problemática tal como se presenta a los actores interrogados — y no como se presenta *a priori* en los propios términos del investigador. Y también permite señalar algunas limitaciones, como por ejemplo, la estructura cerrada de las propias preguntas. Evitando así caer en involuntarios etnocentrismos y sus derivas (Grignon y Passeron 1991). Sobre la base de éstos fundamentos Sanchis sostiene que los datos contruidos con técnicas cuanti de este modo pueden adquirir gran sutileza y flexibilidad, es decir, ir más allá de relevar sólo las variables clásicas de ocupación, edad, género, nivel educativo, etcétera, habitualmente utilizadas. Pues la observación sistemática y la reflexividad de la fase de OP habrán ofrecido al investigador hipótesis más minuciosas sobre recortes de correlaciones significativas: tal tipo de trayectoria, tal socialización, tal experiencia, tal grupo frecuentado, institucionalizado o no, acontecimiento experimentado, modalidad

de iniciación. Así el cuestionario de la encuesta ofrece una ocasión para probar y cuantificar éstas hipótesis al investigador.

Bourdieu y las críticas a una versión de la técnica de encuestas

En su ya clásico texto *“La opinión pública no existe”* Bourdieu (1973), sostiene que las encuestas de opinión en que se basan la mayoría de los sondeos de las investigaciones cuantitativas (sobre todo de la tradición de la sociología norteamericana que Bourdieu se concentra en criticar) comparten tres supuestos inverificables: (A) suponen que todas las personas encuestadas poseen, previamente al momento de interrogación que instaura el cuestionario, una opinión sobre lo interrogado; (B) por lo tanto supone que todos los individuos se interrogan o problematizan sobre los temas que se les indaga; (C) lo cual conduce a caer en la falsa homogeneización de las opiniones de distintos actores sociales (esto ignora o invisibiliza el sistema de posiciones y jerarquías sociales que produce que no todas las opciones tengan la misma incidencia social). Las críticas de Bourdieu son señalamientos centrales y válidos como advertencias para sostener el principio de vigilancia epistemológico que reclama como reflexividad del proceso de investigación en la totalidad de sus fases. Como sostiene este autor la construcción del objeto de investigación es ignorada por la tradición sociológica organizada alrededor de la oposición entre teoría y metodología. Bajo esta tradición y sus ecos en la sociología contemporánea, el objeto de estudio es el resultado de un “golpe teórico inaugural” y de una relación con los datos no consciente de sí misma, producto de una división entre teoría y metodología que debe ser rechazada de plano porque “uno no puede volverse a lo concreto mediante la combinación de dos abstracciones” (2005: 314). Su propuesta es romper con la pasividad empirista como con la gran teorización; lo que requiere abordar un caso empírico muy concreto a la vez que erigir una estrategia metodológica guiada por un perspectiva teórica sólida, que no necesita ser abstracta para ser rigurosa (2005: 324), que reconozca las propiedades invariantes que su objeto oculta bajo la falsa apariencia de su singularidad estadística (2005: 326).

Reflexiones metodológicas en torno al relevamiento de los beneficiarios del PCI

El primer paso del trabajo de campo consistió en desarrollar las primeras

semanas de observación e inserción en las tramas escolares. Sobre la base del material construido en los primeros registros de campo, elaboré un análisis de este corpus haciendo hincapié en las categorías y dimensiones con que los jóvenes construyen la representación de los escenarios, actores y conflictos en torno del PCI. De este modo la fase de observación participante me permitió contar con el conocimiento de las categorías relevantes en el universo simbólico de los actores encuestados y con ello evitar caer en lo que ya mencioné que Bourdieu (1973) advierte como un error común a la hora de diseñar los cuestionarios: suponer que todas las personas encuestadas poseen, previamente al momento de interrogación que instaura el cuestionario, una opinión sobre lo interrogado; una homogeneidad entre las opiniones de los encuestados. De tal forma que la fase de OP fue esencial para saber no sólo sobre qué, cómo y en qué términos los actores problematizan la “llegada de las netbooks” del PCI a las escuelas, sino que también, comprender cómo algunos de mis informantes respondían a esas problematizaciones. Y a su vez formular un interrogante válido para el resto de los beneficiarios. Por lo tanto luego de abrir por esta vía los sentidos sobre las interacciones en campo, emprendí la confección de un cuestionario cuantitativo administrado cara a cara (ver Marradi, Archenti y Piovani 2010:184) e intenté que el diseño de las preguntas que integran el cuestionario fueron enriquecidas lo más posible por los temas que ya había interpretado como relevantes a partir de las categorías reconstruidas en el devenir de mis primeras aproximaciones al campo. Con este enfoque, el criterio central con que confeccioné, luego reformulé y ajusté el diseño del cuestionario, fue contrastar las hipótesis que hasta el momento había obtenido tanto de una lectura crítica de la literatura especializada como del análisis de los primeros registros. A su vez tenía la intención de que los datos construidos me permitieran producir nuevos interrogantes para desarrollar en las siguientes fases de la investigación. En los siguientes apartados introduzco tres ejemplos de cómo fue que (re)formulé el cuestionario a partir de la inclusión de determinadas categorías nativas, sobre cómo luego ello me permitió constatar, validar o descartar algunas hipótesis que surgían de la primera fase de OP; e identificar nuevas categorías nativas relevantes a indagar mediante esta técnica. Asimismo, presento a modo de ejemplo algunos resultados preliminares de la interpretación de los datos.

La percepción de la dimensión temporal en la implementación del PCI

Las exploraciones del periodo de OP durante los primeros meses del trabajo de campo mostraban que desde el punto de vista de los actores juveniles y los agentes escolares el PCI se estructura esquemáticamente en tres momentos, que podrían considerarse como distintos periodos de la vida institucional de las escuelas estudiadas. Los registros de campo permitían ver que la variable temporal se revelaba como una dimensión constituyente del fenómeno y por lo tanto una dimensión clave del análisis. El cuestionario cara a cara, la encuesta, como toda técnica, tiene limitaciones y en el proceso de su aplicación se pueden acumular errores. Es por esto que fue fundamental realizar controles permanentes en las etapas de su aplicación, relacionados a la adecuación de las preguntas, la coherencia del cuestionario, la idoneidad de los encuestadores, entre otros factores. Uno de los reajustes centrales de los primeros bocetos del diseño del cuestionario fue el intento de incorporar a la estructura del mismo algo de la perspectiva subjetiva de los actores sobre la implementación del PCI. Ello me condujo a intentar que el cuestionario sea sensible a la división temporal presente en la percepción de los encuestados. Así, un gran bloque de las preguntas se estructuraban diferenciando estos tres periodos: (I) antes del PCI; (II) con la llegada del PCI; (III) actualmente luego de la llegada del PCI. Con ello no solo pretendía lograr *una menor reactividad* ante los términos del cuestionario respetando la percepción sobre el corte temporal sino también recuperar en la formulación de las preguntas las expresiones nativas. De modo de lograr una proximidad “semántica” con los códigos y lenguajes de nuestros encuestados. Ya que como plantea Guber (2009) nuestros “nativos” nos invitan a participar de su mundo también a partir de la dimensión semántica: reconocer los códigos de los lenguajes de los actores es una de las premisas para lograr la empatía necesaria como condición de factibilidad de toda inserción en campo prolongada en el tiempo.

Contrastación de hipótesis. Los significados de “estar conectado” en la experiencia juvenil

Durante la fase de OP las interpretaciones de los registros tomados sobre las acciones en los espacios áulicos, las interacciones con los estudiantes du-

rante los momentos más informales como los recreos, las charlas de pasillo, las reuniones a la salida del colegio, me conducían a sostener la siguiente hipótesis: los materiales y recursos que entran en circulación en los usos que los jóvenes despliegan de las netbooks como nuevas tecnologías de la comunicación, ocupaban una presencia ubicua que estructura un tipo específico de sociabilidad juvenil en las escuelas. Es decir, la hipótesis que la necesidad de “estar conectado” en la experiencia de estos jóvenes es, antes que una categoría técnica, la denotación de un estado personal, de un modo de estar con otros, de pertenecer y de circular por ciertos círculos de sociabilidad deseados. En particular los registros mostraban las constantes y múltiples referencias de los actores a información que circula y que se produce en FB, la reiterada presencia de estas referencias a las llamadas “redes sociales” (principalmente FB y Twitter) en las conversaciones cotidianas; desde las charlas en el recreo hasta las conversaciones sobre las tareas escolares, de las charlas sobre temas amorosos hasta las que giraban en torno a conflictos familiares o personales. Ello me condujo a pensar que debía indagarse sobre cuán extendida era ésta asociación tan fuertemente marcada en los registros entre “estar conectado” (como categoría nativa) y el uso de “las redes sociales” y las netbooks del PCI. Para ello la estrategia fue incluir estas categorías en la encuesta sobre el uso de las redes sociales, lo que permitió componer una imagen de las preferencias de un mayor número de mis interlocutores. En función de lo anterior los datos de la encuesta también permitían relevar la extensión entre los beneficiarios de las representaciones otorgadas a Internet y al “estar conectado” como un recurso con el cual acceder y estar integrado a ciertos círculos y formas de sociabilidad (y como no estar conectado de algún modo es estar excluido, es no pertenecer). Así, entre otras, una de las entradas del cuestionario empleado recuperaba expresiones juveniles que previamente registramos y ante las cuales el diseño del cuestionario interrogaba al encuestado a que coloque su grado de acuerdo o aceptación con esas afirmaciones. Los altos porcentajes de acuerdo con estas afirmaciones sobre las tics como fuente de integración permiten también validar ésta hipótesis.

Precisiones y especificaciones del campo a partir del relevamiento informados por categorías nativas

La pregunta del cuestionario “¿Dónde aprendiste a usar Internet?” fue

diseñada como una pregunta de respuesta múltiple en la que las opciones recuperaban expresiones nativas registradas en el diario de campo en las situaciones diversas en que durante la OP en las aulas surgían las conversaciones sobre el tema del aprendizaje con las computadoras. Las opciones de ésta pregunta contemplaban la variación de ciertas expresiones de categorías nativas seleccionadas como significativas para confeccionar el cuestionario. A la pregunta “¿Dónde aprendiste a usar Internet?” le seguían las siguientes opciones: 1. “En mi casa solo probando” 2. “En el ciber con amigos” 3. “Con mi familia en casa” 4. “En la escuela con un profe” 5. “En la casa de un amigo/familiar” 6. “En el trabajo de un familiar”. Ya que al relevar la extensión de este tipo de iniciación podría analizar cuáles eran los agentes socializadores que más pesaban en los procesos de aprendizaje con la computadora e Internet entre estos jóvenes y luego comparar por clase social. Los resultados de la encuesta me permitieron identificar el patrón de antecedentes comunes que comparten los jóvenes de sectores populares beneficiarios del PCI: en relación con la computadora e Internet, (I) todos los encuestados (100%) tuvieron una iniciación a temprana edad en la que comenzaron a utilizar estas tecnologías por fuera de la égida de la institución escolar; (II) así para la mayoría de ellos (86%) su primer contacto e iniciación fue proporcionada por las relaciones en el grupo de amigos y/o familiares, (III) pasando por el espacio del Ciber (43%), que sólo luego (IV) encuentra vinculación con el mundo escolar, primero a partir de las clases de informática (78% de los encuestados) y recientemente con la aparición del PCI (26%). De este modo la comparación y análisis de los datos que arrojaba la encuesta permitía validar la hipótesis de que en este proceso de socialización los jóvenes van adquiriendo ciertos saberes sobre la computadora que se conforma en paralelo a la trayectoria escolar. Al mismo tiempo, los datos de la encuesta permitieron demostrar cómo con la llegada del PCI ese cuadro de situación sobre el espacio y las redes de aprendizaje que relevamos no quedan estáticas sino que tiene una dinámica propia. Los datos muestran que en relación a la computadora sólo el 19% posee una en su hogar hace menos de dos años; el 31% cuenta con éstas hace entre dos y cinco años; mientras otro 31% cuenta con una PC desde hace más de cinco años. Con lo cual el 81% de los jóvenes encuestados cuenta con una computadora en su hogar desde hace más de un año con anterioridad de la implementación del PCI en 2010/2011. Ello contrasta con la imagen que da

la bibliografía especializada que coloca al PCI como la primera oportunidad de acceso frecuente por parte de los jóvenes de sectores populares al mundo de Internet y los nuevos medios digitales y da mayor fuerza a la hipótesis de la ubicuidad y centralidad que éstas tecnologías vienen cobrando desde hace años introduciéndose cada vez más en la cotidianidad de grupos populares. Como también es cierto que, a la inversa que en el caso anterior, los datos de la encuesta permiten validar la tesis de la bibliografía especializada que afirma que con la puesta en marcha del PCI se observa un aumento de la escuela como lugar de uso y auto-aprendizaje de la computadora y, en menor medida, de Internet. En este sentido, los resultados de la encuesta muestran un corrimiento del ciber hacia la escuela. Si un 46% declara que antes del PCI se conectaba más frecuentemente en el ciber, con la llegada del PCI un 48% dice ser en el espacio de la escuela donde mayor tiempo pasa conectado a Internet. De modo que esta revalorización del espacio escolar se despliega en un doble movimiento. Por un lado, la escuela se suma al hogar como espacio y tiempo de conectividad y, por otro lado, tiende a reemplazar a los cibers como espacio frecuente de uso.

Conclusiones

En este trabajo presenté las justificaciones de las decisiones metodológicas que me llevaron a buscar la construcción de cuestionarios basados en indagaciones que pudieran captar las variaciones del campo en términos de opciones nativas y de captar los procesos en que éstas nacen y se despliegan. Así, si bien el análisis de las opciones y respuestas de las encuestas reclama la comprensión de la situación de enunciación que las produce, y para ello es necesario el conocimiento del campo que aporta la OP, también advertí que solamente mediante el empleo de esta técnica no era posible acceder a recomponer el cuadro de regularidades dentro del universo mayor de jóvenes beneficiarios del PCI en las escuelas en que estudiaba. Con este objetivo recurrí a la confección de un diseño metodológico que contemplara el despliegue de técnicas e instrumentos cuantitativos y decidí problematizar el vínculo entre el enfoque etnográfico como un enfoque opuesto al cuantitativo y la técnica de encuesta. Así, la encuesta debería explorar las representaciones sobre la incorporación masiva de las netbooks en el escenario escolar desde el punto de vista de los actores juveniles con el objetivo de brindar hipótesis

más minuciosas sobre recortes de correlaciones significativas en el campo.

Bibliografía

- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Santa Fé de Bogotá: Ediciones Santillana (primera edición en francés: 1979), selección.
- Bourdieu, P. (2005). La práctica de la sociología reflexiva (Seminario de Paris). En Bourdieu, P. & Wacquant, L. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Chamboredon & Passeron (2004). *El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.
- Duschatzky & Sztulwark (2011). Imágenes de lo no escolar. En la escuela y más allá. En *Tramas Sociales 66*. Buenos Aires: Paidós.
- Geertz (1997). Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. En *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Grignon, C. & Passeron J-C. (1991). *Lo culto y lo popular: miserabilismo y populismo en la sociología y en literatura*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Guber, R. (2011). *La Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.
- Guber, R. (2009). *El Salvaje Metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Marradi, Archenti & Piovani (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emecé editores.
- Sanchis (1997). Da Quantidade à Qualidade. Como detectar as linhas de força antagônicas de mentalidades em diálogo. En *Revista Brasileira de Ciências Sociais 12* (33), pp.103- 126.
- Winocur (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular: la conexión como espacio de control de la incertidumbre*. México: Siglo XXI.

XII

Algunas reflexiones en torno al estudio de las controversias y su abordaje

Andrés Stefoni

El devenir objeto de estudio de los materiales de campo

Al momento de diseñar mi investigación allá por el año 2010 estaba en curso de presentarme a una beca de investigación para el CONICET y justifiqué mi aproximación al campo de estudio del periodismo político bajo la idea de las prácticas periodísticas y “la construcción de las noticias”. Sometido a las exigencias de formalización y de diseño de ese organismo, me propuse un abordaje de los periodistas como un *mundo social* al cuál ingresaría por medio de un trabajo de campo de tipo etnográfico complementado con una serie de procedimientos metodológicos extraídos del análisis de discurso, en el caso de las noticias, o de otras formas de recolección de datos típicas de los métodos cualitativos.

El inicio de la investigación llevó rápidamente a encontrar ciertas limitaciones. Una importante en los inicios fue la cuestión del acceso. Si bien en esos momentos iniciales estaba abierta la posibilidad de realizar un trabajo etnográfico en alguna redacción periodística del ámbito de la gráfica y en los espacios propios de producción de la información, como por ejemplo las conferencias de prensa, rápidamente se hizo evidente la dificultad de poder acceder al trabajo cotidiano de los periodistas en empresas de razón social privada. Aunque el trabajo de los periodistas posee un alto régimen de visibilidad pública, las empresas periodísticas no están coaccionadas por el mismo principio en relación a sus formas de producción de la información a causa de las justificaciones que presenta como una empresa propiedad de particulares. Eso, sumado a las cuestiones vinculadas a las competencias de mercado

que llevan a mantener en resguardo ciertas informaciones, actuaron como un límite a las posibilidades de desarrollar una investigación presencial.

Una segunda dificultad inicial se dio en función de las particularidades del trabajo periodístico y de las diferencias en torno a los criterios de realización que los procedimientos sociológicos le otorgan a técnicas como las entrevistas. Una vez realizados los contactos personales con periodistas, los encuentros se veían frustrados una y otra vez por las dificultades de agenda que les imponía a los periodistas la búsqueda constante de información. En el caso de los contactos efectivos, que a veces variaban de formas presenciales a instancias on-line, sucedía que las entrevistas carecían de las características propicias que gobiernan la aceptabilidad de los testimonios en términos sociológicos, como ser el desarrollo de una situación de interacción de alta densidad. El contraste entre las disposiciones a ser entrevistados y las concepciones de la entrevista por parte de los periodistas sumadas a las condiciones que deben tener para ser tomadas como testimonios sociológicamente válidos hacían que los materiales obtenidos fueran relativamente escasos de profundidad y fundamentalmente abstractos respecto de los objetivos de investigación.

Por último, el trabajo de tipo etnográfico que en esos primeros años de investigación había podido realizar se daba en el marco de las instancias más precarizadas de las relaciones laborales dentro de la prensa, fuera del registro de trabajo propio del periodista con la información y en el plano de la cuestión sindical. Al realizar en esos espacios se desplazaba la producción de materiales de campo de la construcción periodística de la noticia al de la construcción colectiva dentro de las relaciones laborales. Situación que hacía colisionar el trabajo de campo con los objetivos más generales de la investigación.

El conjunto de estas dificultades en el trabajo de campo llevó a renovar en varias oportunidades la pregunta por el objeto de estudio. ¿Cómo producir información relevante para el objetivo de investigación cuando el trabajo de campo nos conduce hacia otro lado o simplemente no llega a aportarnos los materiales suficientes y relevantes? La respuesta a ese interrogante emergió fruto del encuentro contingente entre una nueva posibilidad de trabajo de campo subvalorada hasta ese momento, la asistencia a conferencias y congresos de periodistas, y la posibilidad de pensar un nuevo objeto de estudio en función de otros marcos teóricos que había comenzado a conocer durante el trascurso de la propia investigación.

Ese primer encuentro se produjo durante el diseño de un trabajo final para una de las materias del doctorado que trataba acerca de la *sociología pragmática*, un corriente teórica y de investigación empírica surgida a partir de los años 80, fundamentalmente en Francia. En esa oportunidad me dediqué a analizar, en el marco de un análisis documental, las discusiones que se habían dado en los principales diarios de alcance nacional de la ciudad de Buenos Aires (*Clarín, La Nación, Página/12, Perfil y Tiempo Argentino*) acerca de las prácticas profesionales y el compromiso político en el periodismo. Este trabajo, que luego derivó en una publicación como artículo, me permitió apuntar la investigación hacia la discusión profesional en el periodismo político y valorizar los materiales que hasta ese momento había elaborado pero que no tenían consistencia para la construcción del objeto de estudio.

Las lecturas pragmáticas y el dimensionamiento del objeto de estudio

Durante el transcurso de este segundo período comencé a realizar, cada vez con mayor asiduidad y consistencia, un trabajo de observación no participante en distintos espacios y eventos de debate llevados a cabo por parte de grupos e instituciones de periodistas. Aunque las prácticas seguían siendo uno de los núcleos de intriga de esta investigación, sería el debate público y la recepción y discusión dentro de la misma comunidad profesional periodística los que comenzarían a ocupar el centro de la investigación.

Los textos de Bruno Latour y Michel Callón sobre la ciencia y la técnica tuvieron un impacto importante a la hora de entender la constitución de las arenas públicas y los debates en torno al periodismo. Lo que se conoce como la Teoría del Actor-Red llamó mi atención hacia la conformación misma de la controversia. Este planteo permitía desplegar fácilmente al conjunto de actores en una relación amplia y dinámica que evitaba los distintos reduccionismos y categorizaciones de la experiencia social típicas entre los actores y sus contextos, recursos y pertinencias. Todo lo que es la primera parte de mi investigación, aquella vinculada a la conformación de los tópicos en discusión, al enrolamiento de los distintos actores en el debate y al registro plural de las intervenciones que no se limitaban exclusivamente a los “periodistas”, proviene precisamente de estos estudios sobre las cartografías de las controversias científicas.

Los aportes de Francis Chateauraynaud, Jean Luc Boltanski, Laurent Thévenot y Cyril Lemieux, este último vinculado específicamente al periodismo, contribuyeron a dar una imagen más específica del tratamiento de la controversia al punto de ayudarme a conceptualizar sus principales características y entrever posibles modos de análisis de las prácticas. No solo la controversia “actuaba” como una exigencia a actuar para los actores sino que también era posible estudiar cómo ciertas formas típicas se desarrollaban y permitían a los periodistas denunciar y criticar ciertas prácticas periodísticas como ilegítimas. De este modo, el registro de lo público se convirtió en una superficie de análisis tanto como una parte importante para entender los registros producidos en el trabajo de campo. La segunda parte de mi investigación vinculada a la comunicación política, a las formas de justificación y a las movilizaciones de actores y dispositivos dentro del periodismo, las tres dimensiones en las que se desagregarán los interrogantes sobre las prácticas periodísticas, están basados precisamente en estos planteos en torno a las disputas, la crítica y las denuncias públicas.

La cartografía de las controversias como metodología

El conjunto del planteo respecto del estudio de la controversia llevó a tener que repensar un conjunto amplio de cuestiones. En relación a lo que conocemos en términos metodológicos como selección muestral, una de las primeras cuestiones que surgieron fue qué materiales elegir, cómo disponer el amplio abanico de actores y qué tratamiento brindarles a esos posicionamientos controversiales. La idea básica que estructuró toda la estrategia metodológica fue que este trabajo de selección, disposición y tratamiento debería estar dado por la controversia misma y no ser objeto de una selección inducida desde la teoría. Antes que nada, lo que se necesitaba era “seguir a los actores” en sus debates y que fueran ellos los que seleccionaran los tópicos relevantes, que realizaran las circunscripciones de las arenas y desplegaran las competencias y dispositivos que serían sometidos al análisis. Los materiales obtenidos en el trabajo de campo pasaron a representar un modo de acceder a las recepciones y críticas que los periodistas le daban al debate más general, del cual la mayoría de ellos participaba, en el marco de sus propias comunidades profesionales.

En términos analíticos otra de las cuestiones a resolver tuvo que ver con

cómo abordar esos paquetes de informes producidos por los actores y resolver la tensión metodológica que se da entre las intervenciones de los actores y la producción de un informe por parte del investigador. Para dar dimensión a esta cuestión podemos comentar el caso del análisis histórico. Uno de los riesgos era producir una extrapolación de la mirada del historiador, vinculada a un relato coherente y verídico de los procesos, en detrimento del propio carácter controversial que tienen para los periodistas los relatos sobre la historia del periodismo y de la relación entre los medios, el periodismo y la política. Para poder dar cuenta de cómo la historia del periodismo se vuelve una de las competencias que tienen los periodistas (y actores enrolados en la discusión) para dar fundamento a sus cuestionamientos y justificar así los marcos normativos que deberían regular la comunicación público-política, las prácticas periodísticas y los vínculos entre los medios, el periodismo y la política, era necesario mantener el carácter controvertido de esas reconstrucciones, como decía Raymond Williams, *selectivas* de la historia del periodismo nacional. Esto implicaba darse una estrategia sustantiva, sobre cómo reconstruir esos posicionamientos, tanto como textual que desde la forma misma dejara abierta la selección, caracterización y ponderación al trabajo de los actores. Su resolución se concretó a través de un análisis desde el presente, particularmente desde los marcos estructurados para la discusión que se dieron desde 2008 y 2009 con el conflicto por la resolución 125 y la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, que mostrara cómo a partir de esas coyunturas críticas había sido revisada la historia del periodismo y redefinida en función de la crítica del presente.

Estas cuestiones tuvieron como consecuencia llevar la reflexión hacia un plano metodológico en donde se intentó pensar un dispositivo específico ajustado a este diseño de investigación. Basado principalmente en las lecturas de Bruno Latour, me encuentro actualmente dando forma a una reflexión sistemática en torno a lo que este autor denominó como “cartografía de las controversias”. Este modo de abordaje, como lo sostuvo el propio Latour, es más una disposición cognitiva y práctica propia del investigador que una metodología específica. Se las ha descrito de maneras tan amplias como “seguir a los actores” (Callón), “tomar en serio a los actores” (Boltanski) o “desplegar las controversias” (Latour), precisamente por carecer de pasos, procedimientos y manejos técnicos específicos propios de cualquier dispositivo

metodológico. Más aún, esta forma de abordar los fenómenos, que mantiene abierto al trabajo de los actores el establecimiento de las redes de relaciones entre personas y cosas que caracterizan a cualquier colectivo, se combina con el resto de las opciones típicamente metodológicas de producción de datos.

La particularidad de su tratamiento es que considera como absolutamente relevantes las propias producciones de informes por parte de los actores. En otras palabras, las ciencias sociales no son las únicas capaces de producir informes explicativos y tampoco se reservan la potestad del conocimiento sobre lo social (más aún, los informes de los actores muchas veces están informados de las teorías sociales). Postulando un profundo cuestionamiento de las perspectivas que establecen una discontinuidad radical entre el saber cotidiano y el conocimiento científico, proponen tomar en serio las razones y explicaciones que dan los actores respecto de sus mundos. De este modo proponen que la cartografía de las controversias sea capaz de representar la complejidad empírica (incluidas las incertidumbres) que implica el trabajo constante de los actores a la hora de establecer conexiones y producir actos que abren las controversias, polemizan, establecen compromisos para resolver sus diferencias y dan lugar a nuevos ordenamientos sociales.

Bibliografía

- Boltanski, J. L. (2000). *El amor y la justicia como competencias: tres ensayos de sociología de la acción*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Boltanski, L. & Chiapello, É. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Latour, B. y Woolgar, S.: (1995) *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Madrid: Alianza.
- Lemieux, Cyril: (2000). *Mauvaise presse. Une sociologie compréhensive du travail journalistique et ses critiques*. Paris: Éditions Métailié.
- Nardacchione, G. (2011). El conocimiento científico y el saber práctico en la sociología pragmática francesa. Reflexiones sobre la sociología de la ciencia de Bruno Latour y la sociología política de Luc Boltanski. En *Apuntes de investigación del CECYP/ Lecturas en debate XIV* (19), pp.171-182.

